

HISTORIA DOBLE DE LA COSTA: ANÁLISIS DE UN CLÁSICO DE LA  
SOCIOLOGÍA COLOMBIANA

Escrita por:  
Sylvia Juliana Riveros Torres

Director del trabajo de grado:  
Dr. Samuel Vanegas Mahecha

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C.  
ENERO DE 2012

*“El tiempo fue pasando. Yo apenas lo sentí. Cómo podía imaginar que en tan poco tiempo se acumularía un mundo de libros, todos idénticos a los anteriores, con las mismas tapas, las mismas primeras hojas, las mismas enormes, resignadas apariencias. No podía creer que el tiempo, tan ingenioso, hubiera pasado y que me viera preso en un mundo idéntico al anterior y acorralado de nuevo en una desordenada biblioteca. Siempre hay que temer las ocurrencias del tiempo. Desde mi nacimiento lo sentí. Vi plantas, almohadones, lámparas verdes que en la otra casa no había. Vi un cupido de mármol, con sombrero de paja, luchando contra el viento, con los pies desnudos, pero los mismos libros grises, azules, colorados, violetas estaban. ¡Yo no sé qué decir de este milagro! ¿Cómo pasó el tiempo?. El tiempo pasa sin hacerse ver, me dijo mi tía; sólo deja líneas en la cara y pelo blanco en la cabeza. Habría que nombrar detectives no sólo para los crímenes, sino para muchas otras cosas: para vigilar a los médicos y a sus enfermos, para vigilar el tiempo y a sus víctimas, para vigilar la vida clandestina de los libros. Yo no sirvo para vigilar el movimiento de cosas tan precisas. ¿Quién dirá que estos libros quieren vivir?. A mí me están matando. La vida está en ellos. Parece que vivieran, como si todo fuera a redimirlos”*

Silvina Ocampo

A quienes de corazón, y desde hace muchos años, me han acompañado y guiado en este camino, mi camino. A aquellos y aquellas que con improvisación, sabiduría, compromiso, entrega y vida han compartido sus testimonios e historias para construirme como mujer, como estudiante, y ahora como socióloga.

Infinitas gracias a mi madre que es mi todo, a Samuel Vanegas por su admirable labor y respaldo, a mis compañeros de Sociología por ser colegas y amigos y a quienes con dedicación y muchas horas de discusión y lectura contribuyeron con la elaboración de este trabajo de grado.

Sylvia Juliana R T

## **Tabla de contenido**

### Introducción

- I. Presentación del trabajo.....5
- II. Con la sociedad moderna, un saber en construcción.....13
- III. Orlando Fals Borda: hablando en nombre de su sociedad y su academia.....18

### Capítulo 1: Las formaciones sociales como marcos explicativos del continuo histórico: alcances y limitaciones.....24

- I. El marco conceptual de la reconstrucción de la historia.....25
  - i. Transición del modo de producción primitivo de la etapa indígena al modo de producción señorial de la conquista en la formación social colonial.....26
  - ii. Transición del modo de producción señorial de la conquista al modo de producción capitalista en la formación social nacional.....33
- II. Uso de fuentes: relación pasado, presente y futuro.....39

### Capítulo 2: Los Valores como fundamento para el cambio social.....41

- I. La *costeñidad*: un arma cultural de lucha.....44
  - i. Cooperativismo.....44
  - ii. Adaptación y resistencia.....48
  - iii. El dejadismo costeño.....52
- II. El *No Costeño*.....55
  - i. La transformación histórica del *no costeño*.....56
  - ii. Los valores en oposición.....59

### Capítulo 3: El intelectual y la sociología al servicio del cambio.....62

- I. Presentación del cambio de sentido de la sociología en Historia Doble de la Costa. El intelectual como motor ideológico para el cambio.....63
  - i. Algunas consideraciones al respecto.....64

II. Investigación Acción participativa.....	66
<i>i.</i> Reconstrucción o ilación histórica.....	66
<i>ii.</i> La técnica de imputación.....	68
<i>iii.</i> La devolución sistemática de la información.....	70
Consideraciones finales.....	71
Bibliografía.....	82

## **INTRODUCCIÓN**

### **I. Presentación del trabajo**

*Necesitamos profundidad de conocimiento para poder decidir con responsabilidad. Saber es poder. (Fals Borda, 1979, p.28A)*

*i.Historia Doble de la Costa* escrita entre 1979 y 1986 por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008) es, para muchos críticos, la obra cumbre de la sociología producida en el país. Los cuatro tomos que la componen –*Mompox y Loba* (1979), *El presidente Nieto* (1981), *Resistencia en el San Jorge* (1984) y *El retorno a la tierra* (1986)- se inscriben en el ámbito académico por el uso y aplicación de la metodología de Investigación- Acción Participativa (IAP), -como método investigativo para la aprehensión y transformación de la realidad-, y por la novedosa propuesta de exposición que el autor implementa en ella, mediante el uso de dos canales de enunciación para la reconstrucción de la historia de la costa atlántica colombiana: el canal A (páginas pares), con un relato literario de carácter descriptivo y anecdótico; y el canal B (páginas impares), con una carga de interpretación teórico-conceptual y de explicación metodológica.

Tomando los insumos del relato, el archivo, la observación y su bagaje teórico, el sociólogo apeló a conocer *mejor* y explicar las realidades de la depresión momposina para entender el mundo riberano y su gente, el surgimiento de su cultura anfibia, sus aspiraciones, sus inconformidades y su proyección a futuro. Comprendiendo los fundamentos de su realidad y sus problemas a través de la exploración de la esencia y del “alma colectiva” de la región, Fals Borda se aventuró a recuperar la historia de las zonas rurales de lo que fue el antiguo departamento de Bolívar, -es decir, los actuales departamentos de Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba (Meisel, 2008)-, para proponer la reforma a la división política colombiana vigente y formular así la creación del departamento del Río, con la autonomía política y económica respectiva (Fals Borda, 1979).

La justificación de dicha reforma territorial consistía, para Fals Borda, en la defensa de una compleja tradición de uso de la tierra de la gente riberana, de su relación con el río y de múltiples elementos culturales como la música, la danza, la brujería, entre otros.

Mecanismos que habían permitido la supervivencia de estos grupos campesinos a las agudas condiciones de explotación sufridas históricamente. A su paso, esta propuesta política por la creación del departamento del Río debía acompañarse, argumenta Fals Borda, por una lectura clara, ordenada y procesada por parte de los hombres y mujeres del río de su historia y su tradición de lucha para llevar a cabo la futura organización por la defensa de sus derechos, de mejores condiciones de vida y aún más, del *modo de ser* tan característico de los habitantes de esta zona colombiana (Fals Borda, 1979, p. 29A).

Para tales fines, en la propuesta de investigación se hacía necesario un cambio en la relación entre sujetos y objetos de conocimiento, pues según los postulados de la IAP, se afirma que es la gente es quien conoce su mundo, su historia, su realidad y por tanto es ella quien debe construir el relato, describiendo su entorno, su pasado, sus costumbres, etc.; mientras que el científico social debe tomar rol de catalizador de este ejercicio y contribuir con el acervo de conocimientos a la sistematización y análisis de la información y, por supuesto, a la presentación y enseñanza de los resultados a la gente participe en el estudio: una vuelta de la información a las bases populares, lugar de elaboración de esta forma de producción de conocimiento. Por ello, el autor en su obra depositó en el canal A, un lenguaje sencillo y cómodo de leer para facilitar la completa comprensión de la obra. Y en su contraparte, en el canal B, un lenguaje más académico pero con el enfoque de las clases explotadas que permitiera determinar los episodios de explotación y opresión que han tenido implicancias negativas dentro de la historia de la costa colombiana. Y así tratar de derivar lecciones históricas, según Fals Borda, para impulsar las “justas luchas” de las clases populares en contra de quienes históricamente les han venido quitando tierras, playones y ciénagas; los enemigos tradicionales que los han mantenido en condición de miseria, ignorancia e impotencia política (Otavo, 2010, p. 58).

Con lo anterior, *Historia Doble de la Costa*, asegura Orlando Fals, logró la trascendencia del informe de investigación típico de las ciencias sociales, para dar paso a una obra en la que sus dos canales de presentación encuentran sentido en la asimilación del mensaje del libro por parte del público. Obra y mensaje dirigidos a “los intelectuales comprometidos, campesinos, maestros y obreros, especialmente los de la propia región (...) los actores principales de esta historia y sus descendientes” (Fals Borda, 1979, p. 59B). Con la

escritura de la obra, Fals Borda encontró el complemento entre la labor del científico y el político en su carrera intelectual, respondiendo, como él lo afirmaba, tanto a sus intereses como investigador y como ciudadano comprometido por el cambio de la sociedad colombiana. Contribuyendo así a la configuración de un tipo de sociología que buscaba la producción de conocimiento aplicado a la transformación de la realidad social y al desarrollo de la disciplina como ciencia (Fals Borda, 1979).

Con la efervescencia de una sociología comprometida, la recepción del marxismo en la obra y la implementación de un novedoso cuadro metodológico, *Historia doble* aseguró el triunfo en la producción de la sociología colombiana de la segunda mitad del siglo XX, estando en boga en los centros nacionales de discusión de pensamiento que debatían la mediación entre la ciencia y el compromiso, en un contexto de radicalización política y aumento de los índices de violencia. En coherencia con esto, la obra impactó por la crítica del intelectual, su compromiso con la realidad y la configuración de la IAP como método fiable de investigación cualitativa de la ciencia. En últimas, la obra se consagró como un importante resultado del trabajo científico de la sociología producida en Colombia.

Retomando, la obra logró alcanzar un amplio reconocimiento en la escena académica e investigativa colombiana, entre otros elementos, debido a su novedosa propuesta de contener en sí misma dos canales de enunciación que le permitían al autor por un lado, presentar el ejercicio investigativo en el trabajo de campo, y por el otro, el procesamiento teórico de los datos a través del marco de análisis del marxismo. Un camino teórico que conducía a hacer explícitas las condiciones de explotación de las gentes, y que por supuesto, iba en consonancia con la propuesta práctica del trabajo para la incidencia en la realidad social. Por las dos vías, la práctica y la teórica, se respondía a la “rigurosidad” del ejercicio científico en la producción de un conocimiento sociológico con propuesta metodológica y teórica; además que se solventaba el llamamiento moral de los investigadores por el afán de contribuir en la transformación de las difíciles condiciones de existencia de las multitudes explotadas y se contribuía a responder los constantes cuestionamientos sobre el “*para qué*” de las ciencias sociales puesto que con la IAP, el trabajo investigativo se ponía al servicio del pueblo.

*ii.* Con todos estos elementos, el eclecticismo entre práctica y teoría que se lee en *Historia Doble de la Costa* manifiesta modos determinados de investigar, documentar, escribir y a su vez, maneras específicas de concebir el ejercicio investigativo. Dicho en otros términos, la sociología que muestra el trabajo investigativo de Fals Borda ubica la práctica investigativa al servicio de finalidades políticas. Un complejo de elementos que expresan en el sociólogo, formas precisas de pensar el mundo social y presentarse en él, de direccionar la labor sociológica y la ciencia social, y que se constituyen como la base analítica del presente documento. Alrededor de este punto, se parte de la referencia general a la obra para afirmar que en *Historia Doble de la Costa* corren dos narraciones distintas en forma, y en muchos casos también en contenido, que permiten evidenciar *a priori* dos métodos de hacer sociología: a) Inductivo/Canal A: en el cual, la praxis es reveladora de la realidad. Los habitantes del mundo que se investiga son la base de la información y de la producción de conocimiento y dan la bienvenida al lenguaje propio del universo local o a la forma espontánea de expresar su historia y su realidad social. En este ejercicio convergen diferentes niveles de análisis producto de la sistematización y presentación de los datos por parte de los investigadores. La información, relatos y anécdotas se vuelven susceptibles de estudio y comprensión. b) Deductivo/Canal B: La teoría aparece como el marco conceptual de pensamiento para el procesamiento de los datos. Y contiene en sí misma abstracciones de casos concretos que se convierten en generalizaciones sobre aspectos de la sociedad. Específicamente en *Historia Doble*, Fals Borda hace uso de los postulados del marxismo-leninismo, de sus teorías del desarrollo económico y de las relaciones sociales de producción, para la constatación y desentrañamiento de las regularidades vistas en la historia local de la costa colombiana.

Concretamente, este trabajo parte del análisis riguroso de la obra en sí, estudiando ese conjunto de resultados plasmados en ella para esbozar, a partir del estudio de caso de *Historia Doble de la Costa* y específicamente de la sociología elaborada por Fals Borda que allí se plasma, el camino que ha tomado la sociología en Colombia: los temas, la manera de proceder a investigar, la ruta analítica, su estilo, entre otros elementos que hacen parte del ejercicio de investigación, sin querer afirmar que el conjunto de la producción sociológica del país pueda cristalizarse en los cuatro tomos de la misma, pero sí reconociendo la

importancia y legitimación que ha adquirido la obra y en general, los temas y la ruta investigativa del autor.

El presente ejercicio investigativo pretende entonces buscar, estudiar y analizar las peculiaridades del esfuerzo científico y de producción de conocimiento concretados en *Historia Doble de la Costa* de Orlando Fals Borda, para entablar un diálogo abierto, pensando las formas de elaboración y presentación de la sociología en el país. Para tal fin, se toma como guía de análisis la propuesta de Norbert Elías para enfocar el modo de acercamiento a la obra y estudiar el marco conceptual y metodológico que implementó y desarrolló el autor en ésta. *Historia Doble de la Costase* concibe aquí, como una producción científica susceptible al análisis sociológico, teniendo presente la tarea de la sociología de “centrarse en los aspectos comunes de una transformación que afecta tendencialmente no solo a una esfera, sino a todas las esferas de las relaciones humanas” (Elías, 1998, p.77); en este caso, el ámbito del conocimiento social.

En este recorrido analítico se tiene presente que *Historia Doble de la Costa* nace como una propuesta política para la creación y vinculación del Departamento del Río a la división política nacional. Elemento que cobra relevancia no por el estudio de la incidencia práctica o real de la obra para tales fines, sino por la afirmación de un tipo de sociología que nace y se desarrolla con propósitos políticos de transformación. Es en consecuencia, un ejercicio científico con una fuerte carga moral que invitó –y posiblemente sigue invitando- a científicos sociales a vincularse a esta corriente de pensamiento y acción, a replantear constantemente el *para qué* de la ciencia social y de la práctica científica, ubicando un conjunto de *utopías*<sup>1</sup> en su razón de ser, en su motivación para llevar a cabo su ejercicio investigativo. Por tales nociones, las preguntas tras bambalinas serían ¿cuál es el papel que pueden jugar las utopías científicas y literarias para la configuración de la ciencia, en este caso para la configuración de la sociología? ¿Qué implicancias tiene procurar una ciencia con una fuerte carga moral? Y si se quiere ¿cómo se puede situar en el desarrollo social del

---

<sup>1</sup> Siguiendo las postulaciones de N. Elías en su artículo *¿cómo pueden las utopías científicas y literarias influir sobre el futuro?* Se emplea el término de *utopía* para hacer referencia a “una representación fantasiosa de una sociedad que contiene unas propuestas de solución a una serie de problemas sociales aún no resueltos” (Elías, 1998, p. 17). Para los fines del presente estudio, no se indaga –como lo hace el autor en su texto-, por el papel de las *utopías* en el curso futuro de los eventos, puesto para responder a ello sería necesario un acercamiento a las incidencias prácticas de la obra, cuestión que desborda los límites y alcances propios de este trabajo.

conocimiento la elaboración de ciencia con un alto compromiso con los elementos de estudio?

Si bien estos interrogantes pueden resultar excesivamente complejos para los límites de un trabajo de este tipo, sí permiten sentar las bases para los primeros acercamientos a tales problemáticas. Cabe aclarar que no se trata de una valoración personal acerca de apreciaciones por legitimar un método de investigación o la elaboración de una medición a escala de los resultados científicos del sociólogo colombiano. De manera contraria, se trata de evidenciar *su* producción de conocimiento como resultado de complejos procesos multipersonales cuya dinámica y dirección resultan del entrelazamiento no planeado de las acciones de muchos individuos –entre ellos científicos, políticos, lectores, entre otros-, y para los cuales no pueden, ni deben, aplicarse categorías universales como racional e irracional (Elías, 1998, p. 34).

Partiendo de lo anterior, puede empezar a construirse un panorama que proyecte el proceso de conocimiento científico, lugar de investigación de las ciencias, -como la sociología-, en su calidad de proceso social observable. Con esto en mente, en las páginas siguientes se mostrará y sustentará como en *Historia Doble de la Costa*, Fals Borda desarrolla un tipo de sociología dirigida a la aprehensión y transformación de la realidad a partir de los postulados de la IAP. Poniendo de manifiesto una postura ética, en el ejercicio investigativo, como un proceso abierto de vida y trabajo, que implica una vinculación en términos morales entre la ciencia y la vida misma. Es decir, donde la ciencia responde a un llamado moral con repercusiones directas sobre qué se estudia, para qué se estudia, cómo se estudia y también, en la naturaleza del papel del investigador, sus responsabilidades con la realidad y con la ciencia, entre otros aspectos.

Precisamente de este último punto, -la vinculación directa entre ciencia y moral-, se desprenden los demás interrogantes, discusiones y problemáticas respecto al carácter de las disciplinas sociales. Con ello, el cambio en el sentido de la ciencia, la demanda por transformar las agudas condiciones de vida de la sociedad, o dicho en términos de Elías, la demanda por transformar las “pesadillas-colectivas”, no depende sólo del “ingenio” del investigador de prever la conexión de hechos para ver las rutas de acción (Elías, 1998, p. 44), sino también de una agencia política, de una movilización masiva, y en últimas, de un

complejo y lento proceso de cambio social, y que para los fines acá propuestos, representa, un cambio en el rol del investigador, puesto que en el lugar que ocupa como articulador de procesos de cambio, este aparece y se auto-legitima como el dador de las claves para dicha transformación.

Ahora bien, siendo la ciencia y la ideología manifestaciones de idénticas transformaciones sociales pero con diferentes rutas de “acción”, preguntarse cómo se entiende la relación entre el adelanto de las ciencias sociales y el desarrollo global de la sociedad, o más aún, el desarrollo de conocimiento social y la producción de conocimiento sociológico, antropológico o histórico, permite analizar la aprehensión de los sujetos del mundo social, las transformaciones que ha sufrido esta relación y los modos de expresión, ya sean religiosos, ideológicos, científicos, entre otros. Específicamente este estudio de caso, puede dar luces para pensar las consecuencias y resonancias de la producción de un conocimiento sociológico vinculado explícitamente con una ideología popular. La práctica científica se vuelve en sí misma una práctica moral e ideológica que implica un cambio en el modo de investigar, una situación, en principio particular, de la relación entre los sujetos productores de conocimiento y los objetos de estudio. Es decir, las fronteras para diferenciar el esfuerzo por hacer “ciencia” y configurar una ideología social se vuelven invisibles.

Como consecuencia a lo anterior, en este documento está presente un intento por esbozar y profundizar en los elementos previamente mencionados. El primer capítulo se centrará en evidenciar cómo la adscripción a los postulados teóricos del marxismo-leninismo en el modo de reconstrucción histórica, da una “versión” de la historia local semejante al desenvolvimiento de otras sociedades en el tiempo (particularmente, las que inspiraron el estudio de estos pensadores sociales). Se muestran dos ejemplos de la reconstrucción histórica que elabora Fals Borda, señalando la transición de los modos de producción y de los cambios en las relaciones de producción. Para afirmar que este marco conceptual que retoma el autor, limita de cierto modo la exploración y el ejercicio investigativo que elabora. Puesto que al centrar su foco de análisis en la reconstrucción de los modos y relaciones sociales de producción, los elementos “propios” de la cultura costeña quedan relegados frente a las regularidades económicas que señala –al menos en el canal teórico de *Historia Doble de la Costa* -. Para Fals, las habilidades y prácticas, en últimas, el *modo de*

*ser* del campesino costeño, es producto de las condiciones de explotación que han sufrido. Es decir, que por ellas, el campesino costeño, ha desenvuelto su personalidad y su cultura. En cualquiera de los casos, la reconstrucción histórica que se traza, le sirve al autor para justificar una tradición de lucha para la futura movilización de este grupo históricamente explotado.

Los capítulos 2 y 3, se construyeron bajo la noción de Elías por la cual se afirma que en la sociología ha existido una tendencia por legitimar cierta reducción de lo que se estudia a un estado de inmovilidad (Elías, 1970, p. 137). La noción del individuo como tradicionalmente se entiende en el campo investigativo de las ciencias sociales expresa una imagen ideal, en su mayoría referida a sujetos generalmente mayores de edad, racionales, interdependientes con sus semejantes, entre otros elementos que se tienen en cuenta. Sin embargo, pensando que Fals Borda le atribuye unos roles especiales a los diferentes actores de su estudio, -en su revisión del pasado, en el diagnóstico del presente y en la proyección del futuro-, preguntarse, estudiar y comprender la concepción del individuo en Fals Borda resulta una entrada pertinente para examinar los esfuerzos científicos de producción del conocimiento por parte del autor. Para tales fines, el capítulo 2 y 3 centra su análisis en la caracterización de tres tipos ideales: el campesino costeño como motor de acción para el cambio; el “no costeño” dueño de los recursos capitales y responsable del deterioro de las condiciones sociales de existencia del primer grupo referido; y el intelectual como elemento catalítico y articulador de las ideas para la dirección del cambio social.

En este panorama, se expondrá la manera en que una ciencia social motivada por un alto vínculo moral le permite al autor la creación de estos tipos ideales en el análisis de la realidad y en la elaboración de un “plan de acción” para su transformación. Aquí, elementos como el lugar de procedencia, raza o posesión de capitales, serán fundamentales para la asignación de los lugares de acción de los individuos en la historia reconstruida. De antemano se afirma que son funciones, roles o responsabilidades asignadas *desde* el ejercicio investigativo, por lo cual, en el capítulo 3 también se plantean algunas consideraciones y reflexiones respecto al papel de la sociología y sus formas de presentación en los 4 tomos de *Historia Doble de la Costa*.

Para entender de manera más íntegra los anteriores presupuestos es preciso vincular los factores que posibilitaron y acompañaron la emergencia y desarrollo de este tipo particular de producción de sociología. Al respecto conviene decir que, traer a colación estos factores heterogéneos no se aparece como una justificación analítica de texto/contexto para enriquecer este estudio de caso; de manera contraria, sin caer en separaciones analíticas de este índole se tienen presentes estos factores, como elementos que en una compleja interrelación entre sujetos pensantes y actuantes en constante relación, posibilitaron una visión de mundo en la que la práctica laboral o científica correspondía a una práctica moral de transformación política. No se establece una separación entre el conocimiento social y el control social, puesto que es evidente en este modo de investigar, que a mayor conocimiento, emergen mayores posibilidades de acceder al cambio. Las consideraciones acerca de este punto se trabajarán a lo largo de este trabajo.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, antes de proseguir con la presentación de los capítulos se hará un breve acercamiento al panorama de las ciencias sociales en que Fals Borda se encontraba desarrollando su pensamiento:

## **2. Con la sociedad moderna, un saber en construcción**

La aparición de la sociología en Colombia, como en la mayoría de los países de América Latina, se entiende como un fenómeno relativamente reciente y correlativo a los procesos de modernización y profesionalización que se llevaron a cabo. La existencia de nociones sociológicas en el país, se remontan a finales del siglo XIX y a los inicios del XX, con personajes de la vida pública, -como Salvador Camacho Roldán, Rafael Núñez, y Miguel Samper, entre otros-, que implementaban la sociología como una manera de comprender la realidad para el ejercicio político, realizando importantes contribuciones tanto al debate intelectual como a la caracterización de una sociedad finisecular, aportando, a la par, elementos teóricos para definir los destinos de la política y la conformación del Estado con el trasfondo de la incipiente democracia colombiana (Segura, Camacho, 2000, p. 181).

Se trataba de una comunidad de pensadores vinculados a la política y con una gran preocupación por el destino del proyecto nacional colombiano. La planificación social y su relación con nociones sociológicas eran la ruta oportuna de éstos para la búsqueda de

sentido de nuestra formación como sociedad. La sociología empezaba a aventurarse en la vida pública como un mecanismo de interpretación de la realidad a través de su “citación” por los funcionarios públicos. La participación de este grupo de profesionales –abogados en su mayoría- en cargos oficiales, posicionaba a la disciplina como una herramienta eficaz en la comprensión y acción sobre la realidad nacional. Hecho que influía en la creación de cátedras de sociología en las facultades de Derecho y Filosofía<sup>2</sup> en distintos centros de formación local. Con un carácter marcadamente universitario, ese saber que emergía, generaba que ya hacia los años ´20 estuviera presente en la mayoría de los países de la región latinoamericana.

A mediados del siglo pasado en Colombia, con la aparición de la Escuela Normal Superior (1935-1941) y el Instituto Etnológico Nacional, -financiado por la Contraloría General de la República-, se respondía a la necesidad de crear “institutos para nuevas disciplinas que contribuyeran a orientar el nuevo país que emergía en aquel entonces” (Leal, 2000, p. 3). Sin embargo, las disputas ideológicas de los partidos tradicionales y el vaivén de políticas públicas para la modernización del país -que dependían del gobierno que subiera al poder-, impedían el desarrollo de un proyecto modernizador contundente. La tardía modernización que, para la década de los ´40, ya presentaba ciertos avances en materia de urbanización, educación, industrialización, entre otros, se vio abocada por el inicio de la era de La Violencia, -caracterizada por la lucha de intereses políticos e ideológicos por el control nacional-. Se configuraba la génesis del conflicto interno colombiano y con él, un tema que atravesaría un gran fragmento de la producción intelectual local: la violencia estructural colombiana.

La muerte de Jorge Eliecer Gaitán, el *Bogotazo*, la subida al poder del General Rojas Pinilla y con ella, las negociaciones entre los partidos políticos de “alternar” el gobierno, configuraron un panorama para un país “mejor” solventado en la política pacificadora del

---

<sup>2</sup>Si bien la sociología para los años ´20 ya estaba establecida en la mayoría de los países de América Latina, se enseñaba como una suerte de complemento cultural relativo a un conocimiento de fenómenos sociales, enseñado principalmente por abogados cuyo complemento de trabajo era la sociología, y no su principal actividad académica ni investigativa (Blanco; 2007). Para ilustrar este fenómeno a nivel local, en 1931 se incluye "Sociología, cuestión obrera y derecho de propiedad" como cátedra de formación en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Javeriana, entre otras cátedras que empiezan a vincularse a los programas académicos de filósofos y abogados.

Frente Nacional y en la apertura de un progreso que integraba las diferencias sociales habidas. Tal como lo precisa Leal Buitrago, la manera de erradicar la problemática tradicional entre partidos y retener un conflicto hirviente, “no entendió la necesidad de romper con la prolongada y acentuada tradición de exclusiones, privilegios y componendas” (Leal, 2000, p. 4), lo que forjó que la propuesta de sociología de interpretar y comprender la razón de ser de los fenómenos que aparecían como irracionales y caóticos tuviera efecto (Leal, 2000, p. 6). Así pues, la sociología como saber profesionalizado se aventuró en ampliar sus horizontes de mercado ya no sólo a la planificación social sino también, al desarrollo de su conocimiento en la academia en miras a pensar el cambio social y la política nacional.

Hacia las décadas de los ´40 y ´50, se evidencia una notable expansión y crecimiento institucional de la disciplina de manera general en el continente promovido por los grandes intelectuales de la época y promotores de la apertura de las facultades en los distintos países. Por ejemplo, en 1953 Gino Germani lidera la apertura de la Facultad de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, en 1957 se crea en Chile la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en 1958 se inaugura la Facultad de Sociología con el apoyo de Eduardo Hamuy. En Colombia este proceso se inicia en 1959 con la apertura de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) a cargo de Orlando Fals Borda y Camilo Torres. Específicamente en este último caso, el reconocimiento de este saber no sólo implicaba su enseñanza en instituciones universitarias, sino que a su vez, involucraba la emergencia de centros de discusión para su consolidación –como la Asociación Colombiana de Sociología-, y estrategias de producción y circulación de conocimiento –como los proyectos editoriales, congresos nacionales e internacionales y publicaciones, entre otros-.

Dado el contexto de transición hacia una sociedad moderna, fenómenos como los movimientos migratorios, la relación campo-ciudad, la violencia, las estructuras agrarias, los análisis de comunidad; empiezan a configurarse como los grandes temas y los primeros intentos de hacer sociología que se concretan al calor de los cambios sociales y el desarrollo de corrientes de pensamiento político-social radical (Segura, Camacho, 2000, p.

179). Bajo esta lógica, los cambios en las ciencias sociales se entienden en un contexto de una profunda transformación de la estructura de la sociedad.

Ahora bien, así como el ritmo de la disciplina se ve influenciada por los procesos de industrialización y modernización, también se ubica el peso de la herencia académica norteamericana y europea en la consecución de dicho desarrollo de la sociología en el país. Al igual que los países de América Latina, Estados Unidos también tuvo un auge en sus procesos de modernización en periodos de posguerra. Sin embargo a diferencia de éstos, EEUU se volcaba hacia la hegemonía mundial con el control económico y político a nivel global. Hecho que se traducía en la época dorada del capitalismo, que iluminaba el furor de las Universidades y ostentaba suficientes recursos para apoyos financieros destinados a infraestructuras y programas de investigación. A este respaldo se sumaba el soporte económico proveniente de la filantropía, de los impuestos y de Fundaciones como la Ford o Rockefeller, destinado a fortalecer e incentivar la investigación<sup>3</sup>.

Progresivamente, se formaba un hombre de ciencia que necesitaba de un *título* que le garantizara la entrada al mercado laboral. Particularmente, la presencia de docentes extranjeros en universidades de América Latina, o de profesionales formados en universidades foráneas – en su mayoría estadounidenses – que promovían el desarrollo de un saber específico en las universidades locales, no era un hecho extraño. Con estos dos elementos, -docentes formados en el exterior y nativos de allí- se configuró una sociología en Colombia en cuyo seno posaba la herencia del modelo norteamericano de enseñanza. Y que, como un tipo de saber definido y proyectado, buscaba adaptarse a los patrones internacionales de desarrollo; lo que implicaba apartarse de una tradición “filosófica” de pensamiento y la superación de los estilos nacionales –en su mayoría ensayísticos-, para *promover* –sin olvidar las consideraciones estructurales de la realidad-, unos conceptos y líneas de pensamiento “universales” que sirvieran de fundamento tanto empírico como científico.

---

<sup>3</sup> Aunque la explicación de este fenómeno desborda los propósitos de este trabajado de grado, si es preciso tenerlo en cuenta con un elemento que marcará futuras diferencias con las academias del resto del mundo. Para consideraciones en este asunto puede consultarse el artículo "*Materiales para una historia de las ciencias sociales en Colombia*" del sociólogo e historiador Renán Silva.

Por ejemplo, Fals Borda para el caso colombiano representa este arquetipo del intelectual de la época con formación en una escuela norteamericana y promotor de la institucionalización de la sociología basado en el modelo de educación típico estadounidense. Con los estudios realizados en EEUU de Literatura Inglesa, y el ambiente académico en general, el futuro sociólogo tuvo sus primeros contactos con esta disciplina lo que le permitió desarrollar sus primeros trabajos, pioneros en sociología rural, con el modelo y bajo el método de enseñanza norteamericano aprendido de profesores como T. Lynn Smith (Jaramillo, 2010, p. 2)

La sociología que emergía y que se abocaba a la búsqueda de respuestas que reclamaba una sociedad en transición, nació principalmente a la luz del estructural-funcionalismo –propio de la academia estadounidense-, que vehiculizaba un mecanismo de pensamiento para establecer las posibles rutas y los modos de pensar las sociedades. De este modo, los centros de conocimiento -como la Facultad de Sociología de la UNAL-, fueron importantes dispositivos de análisis y respuesta, que en varias ocasiones, actuaban en consonancia con las políticas estatales (Parra, 1993). Es decir, a través de estos centros de cálculo podían pensarse unas estrategias vitales en el mejoramiento de la relación del individuo con su entorno. En consecuencia, ciertos temas como la industrialización, las clases sociales, el campesinado, etc., fueron temas que se ubicaron en el centro de atención de la sociología.

La sociología nacía como un proyecto regional en cuyo seno emergían escuelas científicas que buscaban pensar al individuo y a la sociedad con bases firmes empíricas y científicas, y con estrategias propias para la proyección de su saber. Las sociedades doctas en América Latina, como el caso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y de los numerosos grupos de investigación emergentes, institucionalizaron una empresa intelectual introduciéndose en la estructura de la vida académica profesional. Posibilitando un acento en la tradición de enseñanza de este saber y un fortalecimiento de la institución educativa de los países del continente. (Blanco, 2007, p. 23). Para la década de los ´60, se visualizaba claramente una disciplina con un marcado carácter universitario que por su novedad, promovía el auge de investigadores, estudiantes, cátedras y publicaciones dedicados a su desarrollo y vigorosidad.

Se presentaba cierta ruptura entre el profesional que tomaba a la sociología como un complemento a su labor, y el *nuevo* individuo cuya actividad principal era la sociología, complementando su trabajo como docente e investigador en la participación de grupos de discusión. Desde los años ´40 ya había un dinamismo evidente de circulación de conocimiento que implica un agudo análisis de la realidad; es decir, investigación, publicación y divulgación, a cargo de empresas editoriales, y circulación, encarnada en la lectura de textos para la crítica futura. Se aseguraba el fortalecimiento y la proyección de la disciplina y el éxito de las labores de articulación entre los diferentes centros de pensamiento:

*Hacia comienzos de los años ´40 se inició en América Latina un movimiento de renovación radical de los ideales intelectuales de la disciplina. Se trató de un movimiento tendiente a hacer de la sociología una ciencia empírica. Aislados en un comienzo, los reclamos a favor de una renovación alcanzaron la forma de un movimiento más sistemático hacia la segunda mitad de los años ´50. (Blanco, 2007, p. 27).*

Gestionando por un lado, la apertura de instituciones profesionales para el ejercicio de la sociología y por el otro, el posicionamiento sólido del saber como herramienta para responder a las agudas condiciones sociales de existencia. Particularmente en el caso colombiano, y con la agudización del panorama socio-político, se abogó por un compromiso de los intelectuales que los auto legitimaba como “posibilitadores” y mediadores del cambio social.

### **3. Orlando Fals Borda: hablando en nombre de su sociedad y su academia.**

¿Qué somos? ¿Hacia dónde vamos? y ¿cómo facilitamos la transición? Se configuraron como los grandes interrogantes que hilaron la producción sociológica de entonces. Así hacia inicios de la década de los ´60, a este conjunto de interrogantes que se basaban en una preocupación por *pensar* el cambio social se añadía la inquietud del quehacer como sociólogo, en términos de agente potencializador de la transformación de las condiciones de vida. En este sentido, la vinculación de la acción política y del trabajo científico sociológico, era una cuestión característica de la naciente disciplina. Bajo este escenario se entiende la emergencia de Fals Borda y su propuesta metodológica de Investigación-Acción

Participativa<sup>4</sup> como una verídica conexión entre la ciencia y el compromiso como investigador.

La adopción de la religión presbiteriana en su estilo de vida también se configuró como un factor influyente en esta relación de ciencia y compromiso. Con una fe más activa y profunda como “decisión” de vida se vinculaba con la solidaridad con los otros y el trabajo comunitario. Como lo afirma Humberto Cubides, “su práctica religiosa le indujo a reafirmar su orientación positiva a la gente humilde (Cubides, 2008, p. 3), propendiendo en Fals, una actitud de compromiso político que no se separaba de su acción investigativa como sociólogo. Para él, ser científico era estar comprometido con algo que afectara el futuro de la humanidad (Fals Borda, 1980, p. 72); de allí que su trabajo como docente e investigador se acompañó siempre de un activismo político en la participación con los movimientos campesinos e indígenas, en la vida política nacional<sup>5</sup> y en partidos políticos colombianos.

Las investigaciones a lo largo de su vida respondían a un contexto nacional de convulsión social de mediados del siglo XX. Entre su producción sociológica se resaltan: *Campesinos de los Andes* (1961), importante estudio histórico y sociológico que se constituyó en un valioso aporte a la sociología rural nacional; *La Violencia en Colombia* (1962) obra escrita junto a Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, como un acercamiento investigativo a los procesos socio-políticos del conflicto civil del país; *Historia Doble de la Costa* (1979-1986), que como se mencionó previamente, implementa un método de exposición doble partiendo de cierto eclecticismo entre metodología y teoría; y *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1987) como una propuesta desde la sociología para emprender un conocimiento desde América Latina, por medio de la emergencia de categorías de análisis propias y adecuadas que respondieran a las realidades sociales locales. El móvil de acción era la IAP.

---

<sup>4</sup> “Recordemos que la IAP, a la vez que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia una transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes. Es un proceso que requiere compromiso, una postura ética y persistencia en todos los niveles. En fin, es una filosofía de vida en la misma medida en que es un método” (Rahman, A y Fals Borda, O, 1989, p. 16).

<sup>5</sup> Por ejemplo, su participación en la Asamblea Nacional Constituyente para la creación de la Constitución Política de Colombia en 1991; o su dirección con el Frente Social y Político del cual años adelante nacería el actual Polo democrático Alternativo.

La política filtró su acción como sociólogo lo que confluía en una mutua dependencia donde, a través de una lectura de la realidad, se hallaban los mecanismos para su transformación. El contrapunto entre práctica y teoría aceleraba una producción de conocimiento científico basado en respuestas vivenciales para transformaciones locales. Aquí, la investigación social estaba en diálogo constante con la acción política. La praxis, escribía el autor, es la unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica en la cual esta última –la práctica- es cíclicamente determinante (Fals Borda, 1988, p. 28). Esta acción, siendo ante todo política, se reconocía como criterio de validez científica y respondía al problema ontológico del intelectual de cómo poder combinar lo vivencial con lo racional.

Fals Borda extendía su compromiso político al papel de investigador de la ciencia social de la ciencia como tal. Para él, la preocupación por la calidad y dirección del cambio exigía a los intelectuales y al estudiantado, una ciencia propia con una visión de mundo solidaria con los otros cuya base era una metodología aplicada a producir cambios radicales en la sociedad (Fals Borda, 1980, p. 67). Esta ciencia propia, escribía el autor, reconstruiría la historia, rastreando los valores de la sociedad y los momentos que han sido invisibilizados en ella -como la herencia de la lucha campesina u obrera-, para enseñarla a las bases sociales. Elementos que al hacerlos explícitos y democráticos, influirían en la toma de conciencia y en la acción política de estas bases sociales.

De lo anterior, es posible indagar por dos elementos del actor dedicado a la ciencia: su papel para la configuración de la sociología nacional y la IAP como metodología de acción y vínculo con las bases sociales.

Acudiendo a las palabras de Fals Borda, “los intelectuales y la élite universitaria en general, han fracasado en suministrar una ideología y una técnica apropiadas para el desarrollo latinoamericano suficientemente coherente para comenzar a resolver (...) la cuestión ontológica” (Fals Borda, 1968, p. 13). La situación de las ciencias sociales cobraba una suerte de imitación extranjera, de sus temas de estudio, de su metodología y teoría aplicada. El *colonialismo intelectual* no solo limitaba el desarrollo de la ciencia de manera autónoma en el país sino que cegaba la oportunidad de establecer el quehacer sociológico como una herramienta para el cambio. En este sentido, el estudioso de la sociología y demás disciplinas afines, tenía un gran poder para la transformación del escenario académico

“colonizado”. La definición de su objeto de estudio –preguntarse por el ¿qué somos? ¿Hacia dónde vamos? y su proyección para la calidad del cambio-, eran los medios para conciliar con una ciencia propia de gran impacto en la sociedad.

Visiblemente esta propuesta de ciencia iba en consonancia con el problema ontológico del intelectual. La posibilidad de ser y formar intelectuales orgánicos en la práctica investigativa, direccionando lo que se investiga al mejoramiento de la calidad del cambio a través de la acción-reflexión-acción, constituía la visión de mundo del investigador. La solidaridad, la ética, la rigurosidad científica, el diálogo y la circulación de información eran elementos que se pretendían generalizar en la acción sociológica. Para tales fines, las condiciones como ciudadano “común” y como sociólogo iban juntas en el desarrollo cotidiano de estos investigadores y, por supuesto, del mismo Fals. Sin embargo, esta práctica investigativa se basaba en el acercamiento a las bases populares para hacerlos partícipes del cambio, es decir, no solo se dependía de la voluntad y compromiso del intelectual en pensar dicho cambio e intentar direccionarlo. El pueblo conocía sus condiciones de vida, sus problemáticas y sus deseos de proyección, la metodología teórico-práctica lo que hacía era contribuir a explicitar dichos elementos para llevarlos a adelantar urgentes procesos de luchas y reivindicaciones de clase (Fals Borda, 1980, p. 67).

Por medio de este método de investigación –IAP-, la nueva relación con las bases sociales implicaba romper con la verticalidad tradicional de las ciencias sociales para dar paso a una relación en la cual éstas –las bases-, eran sujetos activos y pensantes en la producción de conocimiento y en la acción para el cambio (Fals Borda, 1980). La investigación-acción potencializaba entonces la acción del intelectual y del actor para la transformación de sus condiciones de vida y del estado de la ciencia social “colonizada” que se observaba. El investigado ya no era para la sociología un mero objeto de conocimiento, sino que teniendo su propia racionalidad, se convertía en productor del mismo. Bajo esta perspectiva, tanto el investigador como el “investigado” se situaban como sujetos de conocimiento con un altísimo potencial para el cambio.

En lo que debía contribuir el investigador era en la construcción de puentes eficaces que acercaran a su compañero de trabajo, campesino, indígena u obrero, para captar su *filosofía espontánea* mediante el diálogo y trabajo con éste. Este proceso de indagación se

acompañaba de una recuperación crítica de las fuentes para retratar aspectos de la historia que no se hicieron explícitos, y de una devolución sistemática de la información –que quizá sea el punto más relevante de la IAP- convirtiendo el sentido común popular en *buen sentido*. Se ilustra nuevamente cómo el quehacer sociológico renueva la disciplina que se empieza a configurar en las facultades nacionales y apuntan a potencializar el actor para facilitar los procesos de transformación a través de conocimiento como acción.

En este orden de ideas, la producción de un conocimiento científico con fines prácticos hacía que la investigación de la disciplina bebiera de la propia acción de las masas trabajadoras, campesinas e indígenas, de su historia y de sus condiciones de vida. Rastreando los valores sociales y haciéndolos explícitos se entendía el proceso de la sociedad, los límites para el cambio y los puntos a atacar para su transformación. Según Fals Borda:

*Es difícil determinar científicamente cuál es la calidad del cambio y cuál es la dirección que toma o debe tomar de acuerdo con los fines. Estos problemas implican valores sociales. Por lo tanto, los valores deben ser tenidos en cuenta por el científico como parte de la ecuación investigativa, los suyos propios así como los de la sociedad que observa* (Fals Borda, 1968, p. 606).

Era una cuestión que implicaba unas estrategias investigativas que se resolvían en el campo y que indagaban por la necesidad de volver a unos valores sociales tradicionales de solidaridad, de cooperación, familiaridad, compromiso, amabilidad, entre otros, visibles en el campesinado. Investigando y explicitando las razones del porqué se fue dando un proceso de cambio de valores sumamente cargado por un espíritu conservador, pasivo, individualista que limitaba e imposibilitaba la lucha por el cambio de condiciones de vida.

En conclusión, Fals Borda, junto con otros los investigadores que hacían uso de las herramientas de la IAP, se aventuró a la formación de un paradigma alternativo en el campo metodológico que traía consigo una concepción específica de la realidad y del quehacer sociológico, en el cual, tanto los investigadores como los “investigados” contribuían en la configuración de una ciencia social comprometida con el cambio social. La IAP se configuraba como el medio de circularidad de saberes donde se llevaba a cabo el proceso de hacer explícitas las condiciones de vida de los sujetos para abogar por estrategias efectivas de transformación. Para Fals, la necesidad de rastrear los valores sociales de las

comunidades a estudiar, constituía el centro de la metodología de trabajo, puesto que al hacerlos explícitos, se podía entender el proceso de la sociedad y el punto de transformación. Con este punto, se establecía una convergencia entre los valores individuales y culturales tanto del investigador como de sus grupos de estudio para el cambio social. Evidentemente, la asignación al trabajo de los actores como movilizadores del cambio, era una cuestión absolutamente necesaria.

Con todos estos elementos que fueron presentados es posible dimensionar el porqué de que el sociólogo Orlando Fals Borda sea, sin duda, para muchos el padre de la sociología en Colombia. Su contribución en la apertura de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, la participación que tuvo en diversos ámbitos de la vida académica internacional, la producción de múltiples y reconocidas obras y la adecuación de la IAP, entre otros tantos elementos, hicieron que encarnara este papel paternal en la disciplina en un momento en que la convergencia entre lo científico y lo político era necesario no solo para pensar la transición de la sociedad sino para que se iniciara el proceso de autonomía del campo de la sociología en la academia.

*Historia Doble de la Costa* continúa teniendo una vigencia importante en la vida académica colombiana, por lo que su estudio reclama de rigurosidad y esfuerzo para dimensionar el aporte a la sociología en la región. La multiplicidad de elementos que en ella están presentes, hace imposible abarcarla de manera integral. Motivo por el cual en el presente documento se parte únicamente de los datos y análisis consignados en el texto por el sociólogo, para presentar de manera sistemática 1) el mecanismo de abstracción y procesamiento teórico de la información y la historia; 2) la noción y personificación de los sujetos, actores de la historia de la costa colombiana, en relación con su espacio físico y su lugar en el mundo; y 3) el fundamento del trabajo investigativo desde la responsabilidad de transformación asignada al investigador social.

Son tres grandes puntos que fueron extraídos categóricamente a partir de la lectura de los 4 tomos. Evitando un tinte repetitivo, lo plasmado en el texto es resultado de un ejercicio de abstracción y selección con el fin de mostrar de la manera más clara e ilustrativa los argumentos que aquí y más adelante se arguyen. De antemano se reconoce el esfuerzo investigativo elaborado por Orlando Fals Borda en su trayectoria intelectual y su firme

postura de exponer en sus textos una afiliación abierta y expresa entre la ideología y el conocimiento. En las páginas siguientes se presentarán entonces los resultados del acercamiento a este tipo de hacer sociología, tomando como punto de partida la descripción para entrar luego al ejercicio analítico de los puntos presentados.

## **CAPÍTULO 1: LAS FORMACIONES SOCIALES COMO MARCOS EXPLICATIVOS DEL CONTINUO HISTORICO: ALCANCES Y LIMITACIONES**

El presente capítulo centrará su argumentación en el estudio del canal B, el encargado de presentar el procesamiento teórico de la información en *Historia Doble de la Costa*. Su eje de análisis girará en torno a los tomos I y II, *Mompox y Loba* y *El presidente Nieto*, respectivamente, para especificar cómo Fals Borda explica el desarrollo histórico y contradictorio de las fuerzas sociales productivas en las formaciones social y colonial en la zona de estudio (Fals Borda, 1976, 1981). Con el uso de dos estudios de caso, -de las transiciones de los modos de producción en cada una de las formaciones sociales-, se presenta la enfoque teórico que implementa el autor para la reconstrucción de la historia de la región costera para entablar, en la segunda parte del capítulo, un conjunto de consideraciones respecto a la noción de historia que expone el sociólogo en su trabajo con la relación correspondiente entre el pasado, el presente y el futuro en el desenvolvimiento social que manifiesta en a lo largo de los cuatro todos de la obra.

En consecuencia, la intensión del presente capítulo consiste en mostrar la lógica organizativa y el marco de explicación presente en el canal teórico de *Historia Doble*, para ilustrar los alcances y limitaciones que pueden rastrearse allí. Dado que el autor hace hincapié en el uso y citación de categorías analíticas como el caso de *formación social*, *modos de producción* o *relaciones sociales de producción*, entre otras, se utilizarán estas mismas para la ejemplificación del relato histórico elaborado por Fals B. De antemano se advierte que no es del interés propio de este trabajo reseñar los principales elementos de la reconstrucción histórica elaborada por el sociólogo; de manera contraria, los ejemplos que aquí aparecen tienen una suerte ilustrativa para evidenciar el proceder científico del autor en la reconstrucción de la historia que elabora. Presentando a su vez, la manera en que las

categorías, marcos de análisis y uso de fuentes aparecen y cambian a medida en que se avanza en cada uno de los cuatro tomos.

### **I. El marco conceptual de la reconstrucción de la historia.**

La presentación del canal B en *Mompox y Loba*, tomo I de la serie, se da con el anuncio de la línea teórica del texto, la recepción del concepto de *formación social* desarrollado años atrás por Lenin para el estudio de la sociedad Rusa. Este concepto, afirma Fals Borda, hace alusión a un proceso histórico natural de las sociedades, otorgándole un sentido de historicidad y dinamicidad al concepto de *región* (Fals Borda, 1979, p. 17B). Éste último aplicado por el autor a la llamada depresión momposina –zonas aledañas a los ríos Magdalena, Cesar, San Jorge y Cauca- y de importancia colosal para comprender la realidad de la zona de estudio pues dicho concepto contiene en sí mismo implicaciones, siguiendo al autor, en la práctica política, el frente ideológico y la planeación económico social (Fals Borda, 1979, p. 16B).

En consecuencia, la ruta para la reconstrucción de la historia de la costa es la de la caracterización de las formaciones sociales, específicamente, de la *formación social colonial* y la *formación social nacional*. Para este fin escribe el autor que “no puede entenderse una formación social sin expresiones geográficas, políticas y temporales concretas: (la formación social) se mueve cada vez en un tiempo, en un espacio, y en una estructura social determinados” (Fals Borda, 1979, p. 18B), por lo que se estudia el espacio concreto para determinar su comportamiento en la historia. Es decir, el estudio del mundo riberano con los aspectos geográficos, sociales y económicos vinculados con lo histórico. Con ello, a partir de la comprensión de lo económico como fundamento de la estructura de formación, el autor se permite mostrar cómo los diferentes modos de producción se articulan al modo de producción dominante. Evidenciando el llamado “proceso histórico-natural” a partir de las relaciones sociales de producción de los diversos grupos sociales partícipes de la historia de la región.

Ahora bien, este camino analítico si bien es una entrada para caracterizar importantes momentos históricos de la zona, al partir de la determinación de los modos y de las relaciones sociales de producción de cada una de las formaciones sociales, limitan de cierto

modo la comprensión del proceso social local puesto que el desarrollo de la cultura anfibia, de sus mecanismos de resistencia, de sus valores y de sus demás prácticas culturales aparecen como elementos que se desprenden de dichas relaciones sociales de producción. Y Si bien, para Fals Borda, son estas expresiones que le dan la particularidad a la gente del Río, la caracterización de lo económico como factor explicativo hace que estos elementos característicos de esta sociedad, se vuelvan secundarios frente a la descripción de las regularidades de los modos de producción que se presentan tanto en la historia de la costa como en la historia de la sociedad rusa, lugar donde pensadores como Marx o Lennin inspiraron su teoría.

Para ver con detalle lo anterior, se presentan dos estudios de caso, presentes en *Mompox y Loba* (tomo I) y *El presidente Nieto* (tomo II), para evidenciar las transiciones que se establecen de un modo de producción a otro. Reflejando cómo Fals Borda desprende su análisis desde un enfoque de las clases explotadas, o en otros términos, desde una óptica productiva para determinar y justificar la necesidad de la movilización del pueblo costeño por el desarrollo desigual de la sociedad costeña. Se muestra a continuación cómo desde los modos de producción señorial de la conquista hasta el advenimiento del capitalismo, se entretejen unas condiciones de injusticia e inequidad en la propiedad de la tierra, manejo de los recursos y demás, que obligan a una lucha campesina por la retribución de sus derechos. Para el autor esta lucha no sólo se justifica por las malas condiciones de vida del campesinado costeño sino a su vez se acredita, por una compleja tradición de lucha de los sectores marginales desde siglos pasados. Por ello, la necesidad de resaltar las figuras claves en la historia cobra sentido en Fals Borda en la fortuna de rencarnar estos hombres y mujeres de tradición guerrera y resistente en los procesos contemporáneos por la lucha de los derechos. Elemento que es clave en la forma como el autor reconstruye el mencionado “proceso histórico-natural” de la costa colombiana.

***i. Transición del modo de producción primitivo de la etapa indígena al modo de producción señorial de la conquista en la formación social colonial***

Fals Borda en *Mompox y Loba*, explica cómo fueron emergiendo las distintas clases en la *formación social colonial*, partiendo de la idea de una marcha local flexible frente al

desenvolvimiento histórico de otras sociedades. Puesto que en el caso de la depresión momposina, la participación de los grupos indígenas, especialmente los malibú, y posteriormente la arribada de esclavos afro descendientes y colonizadores europeos, hicieron de la esta zona costera un *collage* en términos de manejo de la tierra, de técnicas de producción, de herramientas de trabajo, entre otros elementos, por supuesto dado por la complejidad y diversidad de las relaciones sociales de producción.

En el mundo riberano, especifica el autor, el modo de producción primitivo de la etapa indígena se caracterizó por la división del trabajo basado en el sexo y la edad. Con un predominio de los valores de uso de los elementos del medio; es decir, artefactos elaborados de manera artesanal, como la canoa o las instrumentos para la laboreo, se respondían a sus necesidades de pescar, sembrar y vivir. En los cuales la agricultura sedentaria –principalmente de yuca, ñame, bore y algodón, entre otros- y, la caza y la pesca, se consideraban las dos formas de producción de los indígenas (Fals Borda, 1979, p. 32B).

Con la conquista, y la arribada de diferentes herramientas de trabajo que traían los españoles, -como el hacha, el cuchillo y el champán- y que aseguraban una mayor duración de la vida útil de las herramientas y una “economización” de tiempo para la producción, se originó en *choque* entre los diferentes modos de producción que convergían en la zona. La naturaleza de este *choque*, según el análisis del autor, corresponde a una “oposición sin contradicción” en el sentido en el que se adoptaron una serie de instrumentos de trabajo en la generación de la nueva formación social a pesar del “conflicto de oposición frontal entre la cultura malibú, con su modo de producción comunitario primitivo, y la española de conquista con un modo de producción muy diferente y lleno de expectativas opuestas y contradictorias a aquel” (Fals Borda, 1979, p. 33B). Es decir, se gestaba así una *suma de elementos* en la cual no se daba una radical suplantación de un modo de producción por otro, sino que se “enriquecía” la sociedad y la nueva *formación social*, la colonial, se iba tupiendo de relaciones sociales de producción heterogéneas a pesar del gran decaimiento del indígena como raza (Fals Borda, 1979, p. 44B).

Ahora bien, ¿por qué para el autor el paso de una formación a otra tiene la cualidad de ser un proceso local flexible? ¿Qué tuvo la zona de Mompox y Loba para que se diera así? ¿Qué se sumó a la sociedad costeña de entonces?

Fals Borda asevera que en el paso entre las dos etapas de la *formación social colonial*, -la del modo de producción primitivo y modo de producción señorial-, no se cae en una visión de cooperativismo a pesar de la adopción de ciertas herramientas de trabajo y de técnicas de sembrado, pesca y caza. Por el contrario, en la transición estuvo presente toda una lucha, entre indígenas y españoles, por la propiedad de la tierra y el uso de los recursos físicos para la supervivencia de las diferentes comunidades. Por parte de los grupos indígenas marginales, estuvieron presentes estrategias de lucha -como la del surgimiento de resguardos indígenas en los latifundios bajo el control español, lugares a los que después se le sumaría el surgimiento de los palenques de cimarrones-. Mientras que las estrategias por el control de la tierra y los recursos por parte de los españoles frente a las arremetidas indígenas en su contra, se focalizaron en la implementación de la mano de obra esclava negra, la cual iba remplazando paulatinamente la presencia indígena en estos escenarios de producción y dificultaba el libre acceso al cultivo de la tierra y del agua para la supervivencia de los grupos nativos.

En cualquiera de los casos, plantea Fals Borda, se visibiliza la dialéctica entre la esclavitud y la posesión de los recursos y con ella, el surgimiento de unas fuerzas sociales que provocaron el aprendizaje de diferentes técnicas de producción por parte de los indígenas y los negros cimarrones para el bienestar de sus comunidades y la supervivencia de las mismas. Fals Borda llama particularmente la atención sobre las estrategias de resistencia de los indígenas y esclavos frente al régimen colonial, como la del surgimiento de palenques o el predominio de la música y la danza para establecer el arraigo cultural de los dos grupos o el rápido aprendizaje de diferentes técnicas para el trabajo con la tierra, entre otros elementos. Según el sociólogo, dichas estrategias presentes desde el Siglo XVI en la sociedad costeña, son las que sientan las bases históricas para la movilización futura del campesinado pues aparece desde allí, una herencia cultural de lucha que lo hace posible y le da sentido.

Esto puede leerse como un salto arbitrario, y en este sentido ahistórico. Cuando el autor elabora relaciones causales entre el pasado y el presente, en un intento por relacionar, justificar o darle vigencia a la movilización campesina. Si bien hay una documentación en las crónicas de los viajeros acerca de ciertas estrategias de defensa por parte de los

indígenas, afirmar que -“sólo parece necesario volver a actuar sobre esas firmes bases históricas y proceder a la organización y educación política de las bases para reconstruir la democracia y concebir un nuevo pacto social, para el manejo de la cosa pública, que remplace el engaño formalista constitucional que nos enviaron desde Europa” (Fals Borda, 1984, p. 93B), pues hay, una “personalidad latente y actuante del colombiano y del costeño, de su permanente afán libertario y democrático que sólo se rinde ante la presión autocrática y militar” (Fals Borda, 1984, p. 93B) presente y vista en los campesinos del Ayapel de 1785 y los indígenas de Jegua de 1804 hasta la actualidad-, resulta apresurado e idealista.

Profundizando en este argumento, Fals B. afirma que estas comunidades de reproducción en la depresión momposina se caracterizaron por el aumento en forma exponencial de los elementos ideológicos, culturales y políticos de la fuerza de su trabajo y sus modos de producción en el acople a nuevas condiciones sociales de existencia. Elementos que permitieron la emergencia de un dinamismo acelerado de las pautas de producción colectivas y promovieron el cambio de las relaciones de producción, puntos que fueron conduciendo a la cimiento de la *cultura anfibia*. Ésta, en palabras del autor se concibe como “un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria de la pesca y de la caza que prevalecen” (Fals Borda, 1979, p. 21B), y que han permitido la supervivencia de las comunidades indígenas y campesinas de la Costa bajo las arduas condiciones de explotación que han padecido a lo largo de la historia.

En términos de la recepción teórica elaborada por Fals B., la *cultura anfibia* es una manifestación de la superestructura, que como tal contiene elementos ideológicos, permitiendo con ellos una articulación oportuna entre las estrategias de supervivencia y el universo psicosocial de las comunidades, el espacio físico y sus modos de producción. La *cultura anfibia* así, ha sido la posibilitadora de la sinfonía entre la agricultura, la zootecnia, la caza y la pesca; entre la herencia de los indios Malibúes y el mundo del Caribe contemporáneo. De ella y sus implicaciones en el desenvolvimiento de las comunidades, le es posible al autor evidenciar, por ejemplo, el poblamiento en forma lineal y dispersa de las casas en las laderas del río. Puesto que por dicha disposición territorial, los riberanos tenían -y siguen teniendo pero con mayores limitaciones- acceso al mismo, facilitando su oficio

pecuario y combinarlo, cuando era necesario, con el régimen agrícola sujeto a la estación seca o húmeda para la siembra. Con todos estos elementos, Fals Borda le otorga un reconocimiento a las prácticas y creencias ajustadas a las necesidades de supervivencia del hombre y la mujer del Caribe. Sin embargo, éstas se enmarcan y se desarrollan a partir de las relaciones sociales de producción que se establecen.

Llegando a este punto se muestra como en esta perspectiva –la del procesamiento teórico de los datos-, fueron las condiciones de explotación y la limitación vivida para la utilización de los recursos naturales lo que permitió la germinación de la *cultura anfibia* en las comunidades costeñas marginales. Condiciones que estaban en la lógica de la desintegración del espacio por la privatización de las tierras y su concentración masiva en manos de los pequeños grupos de hacendatarios. Todo lo anterior para afirmar que 1) el rastreo que elabora Fals Borda de la fuerza cultural de los indígenas malibú en la *formación social colonial* se lleva a cabo a partir de la *capacidad de adaptación de estas comunidades frente al dinamismo económico*; capacidades que se extienden y desarrollan en el campesinado costeño hasta la época actual pero que parten desde la transformación de las relaciones económicas para desplegarse en la vida social de las comunidades.

Bajo las anteriores enunciaciones es fácilmente comprensible por qué el autor acompaña su base teórica con los conceptos de *región* y *cultura*. Con los cuales, por un lado, se hace presente el medio natural y por el otro, las expresiones propias del mundo costeño. Son dos conceptos que unidos, consolidan para Fals Borda un análisis íntegro a la par del desentrañamiento de las relaciones de producción, articulándose con las condiciones de existencia propias de la Costa. A su vez que explicitan los modos de ser y de vivir característicos del lugar, justificando así la creación del departamento del Río. Ambos conceptos con una carga de *dinamicidad* e *historicidad* que facilitan la comprensión de la historia y que, como se mencionó previamente, destellan para el autor, implicaciones en el frente ideológico, en la práctica política y en la planeación en el campo económico-social del espacio geográfico concreto (Fals Borda, 1979, p. 17B, 18B). Ahora bien, son dos conceptos que precisan de articulación con el hilo conductor teórico de la obra, la recepción del marxismo. Y que en cierto punto, cabe considerarlos para los fines analíticos del

presente trabajo, como conceptos bisagra entre el análisis macro histórico y el estudio de los valores de los individuos para la transformación realizado por el autor.

Y si bien la asignación de los valores en los roles de los grupos sociales en la historia se profundizan en el siguiente capítulo, conviene mencionar aquí, que con la misma lógica en la que el desarrollo de la *cultura anfibia* aparece como un elemento que le atribuye una *flexibilidad* a las formaciones sociales de la Costa colombiana, también lo hace el comportamiento de la clase alta en formación de la depresión momposina. Por ejemplo frente a este asunto, Fals Borda asevera que estos nobles momposinos “no parecían tener la mentalidad capitalista que les habría llevado a invertir el dinero de que disponían, en bienes de capital y otros gastos reproductivos, sino que dispusieron de buena parte del dinero en gastos suntuarios y en comprar títulos nobiliarios” (Fals Borda, 1979, p. 93B). Esto es porque evidentemente no se tenían aseguradas condiciones de prestigio, estatus y poder por encima o en paralelo a la posesión de capitales económicos. Esta nobleza local no acreditaba una pureza racial ni un reconocido linaje familiar, así que les era necesario comprar títulos de nobleza a la corona española en formas de cédulas reales o similares. No obstante, para fines de organización en los argumentos del presente trabajo, este importante elemento se desarrollará en el segundo capítulo. Mostrando como históricamente las cuestiones de raza, lugar de procedencia y adquisición de capitales se configuran y relacionan en la tipología del *no costeño*.

El conjunto de elementos referidos a los valores, *modos de ser* y demás características “propias” del hombre y la mujer de la costa están presentes en la lógica del canal teórico del texto más como una suerte de enunciación en el relato que como partícipes activos en la explicación y análisis del paso de una formación social a otra. Con lo anterior no se está queriendo afirmar que Fals Borda obvia los componentes culturales de los actores de su estudio puesto que como menciono anteriormente, para el sociólogo el estudio de los valores de una sociedad y la intervención en los mismos, son la clave para la transformación de la sociedad. Sin embargo, sí se sostiene que poner como eje de análisis la recepción de teorías, que como regularidades visibles en las sociedades, parten desde los elementos más palpables y perceptibles -como lo son los modos de producción en la sociedad, el uso de herramientas de trabajo, la inserción de tecnologías, entre otros tantos-,

en su mayoría componentes de la esfera económica, hace que se efectúe un privilegio de dichos factores económicos frente a las demás esferas de la vida social. Sorteando otros factores como culturales o religiosos –que en principio no harían parte de dicha esfera- en los eslabones de la descripción y formulación, sin un detenimiento que pudiera dar luces acerca de sus regularidades en la sociedad.

Es decir, no sólo basta con determinar las diferencias existentes y subrayar que a nivel local se vivieron –y viven- un desarrollo de formaciones sociales con un carácter *flexible* sino también de diagnosticar las relaciones que lo hacen de tal naturaleza; de decretar por qué es diferente, cuál es su naturaleza en sí. Preguntas que pueden tener su respectiva respuesta si se observaran, a la par de los factores económicos, los demás comportamientos presentes en la vida social de los sujetos. No como esferas independientes, sino como engranajes siempre presentes en el desarrollo del proceso histórico.

La recepción del marxismo en Fals Borda pareciera entonces que cobra forma de una llave mágica que abre las puertas de la historia para recrear y sistematizar las configuraciones de formaciones sociales. Esta llave al estar atada a un marco general de pensamiento dirige y acentúa la observación a los mismos patrones de estudio. En consecuencia, las particularidades de una sociedad, en este caso de la que habita en la depresión momposina, cobran una suerte de *flexibilidad* frente a los procesos vistos en otras sociedades. Es decir que la ruta de procesamiento teórico de los datos que adopta el autor, hace que se limite la posibilidad de conocer *más y mejor* las realidades locales puesto que desde el análisis sociológico e histórico que se le otorga, su historia resulta “flexible”. Sin embargo, es claro que eso se desprende de la manera en que los investigadores de las ciencias han sido formados y por supuesto, de la forma en que los mismos sujetos piensan y procesan la información referida al mundo social. Al respecto subraya Elías que, “el que una combinación de observación sistemática y reflexión sea un método adecuado para adquirir conocimientos relevantes depende de qué conocimientos sean considerados relevantes” (Elías, 1983, p. 138); es decir, que si se elige una ruta teórica en la que los cambios en los modos de producción y en las relaciones sociales de producción son la clave para desentrañar el comportamiento de la sociedad en la historia, son precisamente estos factores los que van a aparecer en la explicación o reconstrucción histórica requerida. En este

sentido, lo relevante para Fals Borda es efectuar serias consideraciones frente al desenvolvimiento de los medios, modos y relaciones productivas. Cuestiones que extraen, para el autor, los momentos históricos de lucha y movilización. Aquellos relevantes para la justificación para la organización del campesinado en el futuro.

***ii. Transición del modo de producción señorial de la conquista al modo de producción capitalista en la formación social nacional.***

Anteriormente se presentó cómo Fals Borda explicita su inscripción al método marxista-leninista como marco teórico de guía. Éste le permite reconstruir la paulatina transición al modo de producción señorial en la zona de Mompo y Loba. Dicha transición, reconoce el autor, produjo un malestar o deterioro en las condiciones de vida de los indígenas y esclavos negros pues éstos, a pesar de incorporar en su cotidianidad nuevas herramientas de trabajo más duraderas y efectivas para el trabajo de la tierra, se les limitó el libre cultivo de la tierra y uso del río por la emergencia de la propiedad privada, el pago de servicios, entre otros factores (Fals Borda, 1979). Este detrimento en las condiciones de vida de los grupos marginales, asegura el autor, influenciaron y propiciaron la emergencia de la *cultura anfibia* vista como una herramienta de supervivencia y arraigo cultural.

Ahora bien, este apartado centra su atención en *El presidente Nieto*, tomo II de la serie de *Historia Doble de la Costa*, en donde Fals Borda se encarga del problema de la violencia política y las diversas maneras en que ésta afecta como pueblo y región, estudiando la transición hacia la *formación social nacional* y los componentes de la superestructura. Es decir, la transición del modo de producción señorial de la conquista al modo de producción capitalista en la *formación social nacional*, caracterizando los demás factores que han acompañado el desenvolvimiento de lo que el autor llama el “proceso histórico-natural”. Para tal fin, Fals Borda continúa con la lógica del tomo I añadiéndole en el siguiente tomo un estudio de caso de dos personalidades de la región y de la época –Adolfo Mier y Juan José Nieto- para desentrañar las dos sendas ideológicas del desarrollo de la política en la región.

Se muestra en este apartado cómo en la reconstrucción de la historia elaborada por el sociólogo si bien se continúa con la lógica del predominio o descripción de los factores de

producción, empieza a entretenerse una relación entre la *historia* y los individuos, entre los momentos históricos en movimiento y la respuesta de hombres y mujeres estando, actuando y cambiando. Dicho en otros términos, a medida que el autor avanza en la historia, la vigencia de los relatos en la memoria de la gente, el uso de numerosas fuentes documentales y demás estrategias de investigación, le permiten desentrañar una historia ejemplificada, o mejor, personificada, como en los casos de Mier y Nieto.

Para empezar, Fals Borda comprende el concepto de *ethos* como una característica cultural dominante de un pueblo. En el caso del mundo riberano, el autor exalta el *ethos* de la cultura anfibia como el eje de la sociedad costeña. Por lo que de su descripción, comprensión y análisis pueden desprenderse, comenta el autor, las claves para entender esta compleja sociedad y sentar desde allí las claves para el cambio (Fals Borda, 1979, 1981). La noción de *ethos*, sin embargo, también se entiende en el texto como una característica cultural dominante de un momento histórico. Por ejemplo, Fals Borda asocia la época de la conquista con el *ethos* violento. Afirmando que éste se propagaba por la lucha de diferentes intereses y por la avaricia por obtener el control de la tierra. Comenta el autor refiriéndose a la transición hacia la *formación social nacional* que “el nuevo ethos del imperio retomó el camino de la dureza, la confrontación y el alarde viril, apoyado por ese otro componente de la conducta económica que fue el afán mercantil de la acumulación de la riqueza individual, en la que se imponía el más fuerte y el más astuto” (Fals Borda, 1986, pág. 44A). Como se observa, el componente cultural que deriva en el *ethos* de una sociedad y de un momento histórico, se desprende en primera instancia de la mentalidad y de las acciones de los individuos. En este sentido es claro que la entrada que elige el autor, para desentrañar tanto el *ethos* de la sociedad costeña como el *ethos* de los diferentes momentos históricos, el estudio de las transformaciones de las relaciones sociales de producción. E hilando con más detalle, la del cambio en los valores de los grupos mediado por el dualismo propiedad/desposesión de la tierra y demás recursos. En este tomo, como en los tomos III y IV, sigue vigente la intención de desentrañar los procesos de lucha pero esta vez a partir, por un lado, de las prácticas de control político y económico, y por el otro, de las prácticas culturales de resistencia.

Así pues, desde el siglo XVI con la llegada de los conquistadores, la lucha por el control de la región inició una avalancha creciente de violencia con catastróficos resultados prolongables hasta la época contemporánea. Para Fals Borda, la contienda por la tierra fue el motor del fenómeno avasallador de la violencia en donde se articularon diferentes ideologías mientras iban emergiendo con paso lerdo, formas de organización por su control. Haciendo un recorrido breve por dichas contiendas por la tierra se tiene que: en la época del señorío colonial el derecho al territorio tenía forma de reconocimiento por los servicios a la corona, el reconocimiento “legal” provenía de España. Con el paso de los años, emergió un desorden producto de la ocupación ilegal de la tierra acompañada por los procesos legales y las disputas de poder entre la corona y la presidencia local, es decir, contiendas entre los grupos fieles al rey en España y las fracciones independentistas que se “apropiaban” de los terrenos. Posterior a ello, relata el autor, se presentó en la depresión momposina, el surgimiento de fracciones locales con el interés de defender fundar o refundar caseríos con base en las competencias y alianzas con la oligarquía local para defender los intereses generales de clase. Todo un conflicto que desató a lo largo de la historia diversas guerras civiles, como la de 1840 a 1842, desencadenada por el afán de definir los controles económicos generales, o la de 1848 a 1854 con la forma de una revolución democrático-burguesa impulsada por la masonería y la antiélite local por el control y soberanía de la zona. Cualquiera de ellas con eslabones en la pugna por el control económico y propagación de los intereses ideológicos de cada uno de los grupos.

1810 y los años cercanos a esta fecha se constituyen en el argumento del autor, como el punto de quiebre de las formas usuales de poder y el comienzo de la clase política local. Y a su vez, como el periodo en el que nacía el reto del campesinado frente al latifundio, es decir, la “colonización” de grandes extensiones de terreno para la formación de pequeñas fincas o pueblos y la conformación de la burguesía comercial de la zona. Dicho en la lógica de Fals Borda, el camino hacia la *formación social nacional* y con él, el declive del modo de producción señorial basado en la mano de obra esclava para la explotación de los recursos y la generación de riqueza. En este periodo empezaba a ser la familia dueña de sus medios de explotación, y aparecía como la unidad elemental de trabajo y consumo más generalizada. Para esta etapa, se daba un afianzamiento entre las prácticas económicas y las

ideas políticas, lo que se traduce para el autor, en la expresión de la superestructura dependiente de dicha *formación social nacional*.

Llegando al estudio de los elementos de la vida social de un sociedad, el autor saca a flote el estudio de dos personajes que representan dos modos de presentarse frente al mundo: Adolfo Mier, un trovador popular, y Juan José Nieto, general anticaudillo; el dualismo de la cultura popular y colonialismo intelectual, respectivamente. El primero de ellos como el arquetipo del hombre costeño, como aquel que *sabe vivir y deja vivir*, músico amante del espíritu de creación y adaptación, codificado con su propia racionalidad y su propia estructura de causalidad. El segundo de ellos, J.J. Nieto, como el hombre letrado francófono, masón de muy alto grado, ejemplar de la raza cósmica con un contacto constante con la cultura europea y la élite; poseedor de un importante linaje de tradición que hacía uso de los vínculos matrimoniales y políticos como móviles sociales y de subsistencia. Adolfo Mier sin una filiación partidista pero con intereses inmediatos por el río y la tierra y J.J. Nieto con una fuerte actividad en la vida política nacional como gobernador del departamento de Bolívar y demás cargos públicos.

Como punto crucial de análisis, el primero de ellos –el caso de Adolfo Mier- es visto y reconocido por el autor como un estudio de caso que reta y “lleva a los letrados a investigar en otra sintaxis cultural, [por poseer una validez científica en su mismo modo de ser] traducir ideas abstrusas, decantar utopías y plantear lo concreto en la conducta social y política” (Fals Borda, 1981, p. 51B), pues hombres como éste, poseedores de un fuerte arraigo cultural, son un ejemplo de estilos de vida para la exaltación y seguimiento, pues están en concordancia con la propagación de estos modos de ser. Es decir que contribuyen a la generalización en la sociedad de un *ethos* pacífico, creativo, adaptativo, etc. Ejemplo tanto para el campesinado como para los investigadores que desean rescatar el “alma viva” de una sociedad para contribuir con sus necesidades de transformación ya que “destaca la dinámica de la cultura popular con sus reglas especiales, sintaxis y su propia estructura racional que sirven a los fines concretos de los grupos y clases sociales de base en las cuales se forma y se perpetúa” (Fals Borda, 1981, p. 114).

El presidente Juan José Nieto, segunda figura que personifica la historia de la costa, es para el autor, uno de los tantos representantes de la historia política oficial, partícipe de los

grandes resultados históricos que estallan en momentos específicos, -como la mencionada revolución democrático-burguesa a mediados del siglo XIX-, que pasan a la historia que se cuenta y que se enseña en las instituciones educativas. Que si bien representa el *ethos* políticamente no violento, anti autoritario y anti militarista de la élite política de la costa, no simboliza ni encarna el alma colectiva o cultural del mundo riberano.

En cualquiera de los dos casos, el autor afirma que están presentes unos principios de lealtad, compañerismo y familia como cohesionadores del papel arquetípico, representado más allá de una conciencia de clase procesada previo a la acción; en estos casos, son claramente evidentes las diferencias de los principios del marxismo-leninismo en las condiciones locales (Fals Borda, 1981, p. 103B). En el caso de J.J. Nieto, su vinculación a con los caudillos no estaba mediada por su poder de partido, o como se dijo, por la conciencia de clase sino que se solventaba en sentimientos comunes con el otro cercano. Es decir, una vivencia política basada en su experiencia como masón –de más alto cargo- que le permitió vincularse en las luchas por el poder político con el apoyo de sus compañeros de logia. Mientras que en el caso de A. Mier, su vinculación con la lucha tenía tinte de organización comunal por el trabajo a cuenta propia porque “de partidos políticos no se sabía nada” (Fals Borda, 1981, p. 83A). Dicho en otros términos, una participación en la vida política medida, no por una ideología específica, sino por el llamamiento “moral” para respaldar los ejércitos liberales.

Ahora bien, a pesar de la exaltación del autor al *ethos* regional no violento y anti militarista y sobretudo al *saber vivir y dejar vivir*, emblema que posiciona como característico de la cultura costeña, Fals Borda hace un reclamo a la historia de la costa por sus limitados alcances en las revoluciones o alzamientos populares en defensa de la soberanía local y nacional. Afirma el sociólogo que “no existiendo [el proletariado industrial] la revolución socialista quedaba sin su actor histórico principal” (Fals Borda, 1981, p. 127B). Lo que desencadenó otro rumbo “no esperado”: la propagación del capitalismo en la sociedad costeña. Esto es exigirle a la historia local tener un efecto reflejo de los momentos históricos de sublevación social. Es decir, no sólo la lectura de la historia local cobra una suerte de *flexibilidad* –como se mostró en el ejemplo *i* de este capítulo- sino que a su vez, ésta se compara y se juzga a partir de lo sucedido en otras partes del mundo, como en el

caso de la revolución socialista en Rusia. Este conjunto de elementos se traduce en una contradicción que se lee entre líneas en la *Historia Doble de la Costa*, a saber, la exaltación constante al *modo de ser* o al *ethos* regional como fundamento de la cultura anfibia y base del espíritu de resistencia y lucha que ha permitido la supervivencia de la gente riberana y que justifica la continua y futura movilización del pueblo costeño. Y a su vez, el reclamo a la historia de la región por contener en sí misma episodios de lucha y resistencia insuficientes para los fines deseados por el autor, traducidos en el triunfo de la revolución socialista.

Para profundizar en este argumento, se retoman el conjunto del *modo de ser* del campesino costeño, cuestión a la que Fals Borda le dedica mucho tiempo y tinta para describirlo, analizarlo y comprenderlo en el desarrollo de su obra. Así pues, en el estudio de las transformaciones en las relaciones sociales de producción Fals Borda llama la atención sobre la resonancia de un espíritu egoísta producto de la expansión capitalista sobre la gente del campo. Lo que se traduce en nuevas formas de violencia que permean la vida social: una violencia política e individualizada que atomiza a nivel personal y grupal. Y que evidencia que la violencia y la *costeñidad* (término en el que se profundizará más adelante) son dos constantes del aspecto socio-político de la historia local. Sin embargo, a la primera de éstas se le responsabiliza a las clases dominantes, porque según el autor, fueron ellas las culpables de propiciar la violencia estructural de Colombia pues con su mentalidad capitalista, impidieron la “justa evolución” campesinista y su desarrollo parcelario (Fals Borda, 1986, p. 174B)

Es precisamente en los componentes de las “estructuras de pensamiento” que empiezan a vislumbrarse las diferencias entre los sucesos locales y la historia de otras sociedades. A manera de ejemplo Fals Borda afirma:

*En Francia, Marx observó la aparición de una antiélite que buscaba apropiarse entonces del poder político. Ello vino a ser parte del proceso de descomposición de las clases dominantes francesas, a nivel nacional. En nuestro caso sólo se registra una antiélite económica conectada con las logias masónicas de Mompox y El Carmen de Bolívar (tomo II) [...] no puede decirse como en el caso francés, que el proceso de descomposición de las clases dominantes de nuestra región hubiera incluido la constitución de ninguna antiélite (Fals Borda, 1984, p. 136B).*

El punto que por ahora interesa es la reconstrucción de la historia a partir de marcos comparativos de análisis. Es decir, ciertos intereses que se plasman en la propuesta investigativa, como el hecho de “dejar hablar a la gente de *su mundo*” para comprender a cabalidad las particularidades de lo local, se contraponen con nociones comparativas con sucesos históricos de otras sociedades. Sin embargo, se hace preciso por ahora presentar algunas consideraciones respecto a la noción de historia en el autor para luego, con la presentación de los capítulos 2 y 3, profundizar en las contradicciones visibles en la reconstrucción histórica elaborada por Fals Borda.

## **II. Uso de fuentes: relación pasado, presente y futuro.**

*Retorno a la tierra*, tomo IV de la serie de *Historia Doble de la Costa*, tiene la tarea de reconstruir la historia más cercana al presente de Fals Borda al momento de su investigación. En este tomo entra en escena la consolidación de la *formación social nacional* subrayando el estudio en los cambios agrarios en la región desde una perspectiva histórica para desentrañar toda una tradición de lucha y afirmar que se está “entrando a una etapa histórica más decisiva en la cual los grupos mayoritarios hasta hoy explotados, despreciados, oprimidos y abusivamente subordinados tendrán mayores opciones de participación, articulación y acción autónoma para defender sus propios intereses a nivel regional y local” (Fals Borda, 1984, p. 14B). Se establece una clara relación entre el pasado, el presente y el futuro puesto que se parte del momento histórico en que se vive para retornar al pasado y plantear las bases y una justificación para incidir en el futuro. Esto a través de una “investigación militante” que implica que mientras se revisa la historia de la lucha campesina, se le acompañe activa y políticamente.

Para el inicio del último tomo, el autor ya ha reconstruido la conformación de la *formación social colonial* con la transición del modo de producción primitivo o indígena al modo de producción señorial (Tomo I); la aparición, a mediados del Siglo XVIII, del modo de producción parcelario o campesino como componente de la *formación social nacional*, modo que fue desplazando lentamente al señorío colonial (tomo II); y los mecanismos de resistencia del campesino costeño frente a la explotación e impacto de la agricultura capitalista (tomo III) para profundizar en la adopción de otras técnicas de defensa un tanto más contemporáneas (tomo IV). Por lo que se ha mostrado un complejo histórico que sirve

para la justificación de la creación del Departamento del Río y de las líneas de acción del campesinado. No obstante volviendo a la manera en que se construyen estos argumentos, en el modo de construir el proceso histórico en el canal B, hay un claro interés por parte del autor de articular los hechos concretos para desentrañar los elementos propios de la región del Caribe. Así en Fals Borda:

*Lo histórico se convierte en lo empírico, lo cual tiene consecuencias teóricas y metodológicas evidentes: rompe con el análisis funcionalista y enriquece la descripción de los hechos. Las articulaciones analizadas llevan entonces a periodizar la historia, no en el sentido cronológico o de calendario, sino para determinar los momentos de nacimiento, desarrollo y muerte de toda formación social y su pasaje a la otra, lo que constituye el proceso histórico-natural (Fals Borda, 1979, p. 18B).*

Y como se ha observado, con la adscripción a la noción de formación social se le atribuye gran peso al cambio de los modos de producción en la caracterización de los periodos históricos. Este elemento define el método del canal B, en el cual demuestra el “acoplo” a los distintos modos de explotación de los recursos y modos de producción por parte de la cultura indígena de la zona, como una suerte de aprendizaje de los elementos agropecuarios y pecuarios que se transmiten de generación en generación. Más allá de la especificidad de los contenidos, este estudio de caso ilustra la forma en que se construye el método del canal B y en general, el contrapunto que se establece con el canal A.

La anterior idea se refuerza con la existencia en el canal B de elementos como: cuadros de jerarquía, árboles genealógicos, mapas y fotografías, que acompañan la periodización de la historia y el uso de conceptos para ilustrar la misma. Con estos fundamentos, bien se puede suponer que en el canal B, Fals Borda le da su sentido de existencia al procesamiento ordenado de los datos para una clara categorización de los fenómenos propios del proceso de la región. Es decir, la implementación de piezas visuales –como los cuadros de jerarquía que ilustran las relaciones de producción en el régimen señorial- y la periodización de la historia, permiten “sistematizar” los elementos empíricos que se describen, se dialogan y se observan en el canal A.

En consecuencia, Fals Borda en el canal B, construye una historia que pretende articular los procesos de cambio de una formación social a otra y con un orden cronológico, según las características de los modos de producción cada una de las etapas. La “pervivencia” y convivencia de las relaciones de producción y los tipos de fuerzas productivas entre las

etapas, se articulan en la configuración del devenir histórico, produciendo la *cultura anfibia* como manifestación de la adaptabilidad de los caribes a dichos modos de producción. Basa su análisis en la recuperación de fuentes escritas como cartas y escrituras para la exposición de su historia.

Desde el tomo I hasta el tomo IV, el autor teje su argumento para la movilización del pueblo, en relación con la lucha por la propiedad de la tierra. Es decir, que de la tenencia de la tierra se desprende el conflicto de clases y la abismal diferencia de valores entre la clase explotada y la clase poseedora de los recursos. Es decir, podría pensarse que tal como presenta sus argumentos el autor en el canal B, él concibe que de la esfera económica se desprenden los demás componentes de la vida social. Por lo que precisa de una vuelta hacia la propiedad pública de la tierra para el desenvolvimiento a cabalidad de las demás esferas.

No obstante, es claro que para el autor, el desentrañamiento del proceso económico en la región no basta para la reconstrucción de la historia puesto que, tal como lo argumenta, lo económico es necesario pero no es suficiente para definir las formaciones sociales. Por lo que precisa de las expresiones culturales y las características específicas del medio geográfico para enriquecer su análisis. Cuestiones que aparecen en el canal A con una fuerte carga descriptiva producto de un juicioso trabajo de campo y que se retoman para los fines del presente trabajo, en los capítulos 2 y 3. Es decir, que si bien en el autor hay una lectura de los procesos “macro sociales” que se reconstruyen a partir de los cambios en los modos y relaciones de producción, Fals Borda, en el canal A, expone otro tipo de elementos que contribuyen a otra explicación de la historia de la región. O al menos a una, en la que diversos elementos como las expresiones culturales, modos de ser, valores, entre otros, tienen una explicación en la comprensión de lo que *es* la sociedad de la depresión momposina.

## **CAPÍTULO 2: LOS VALORES COMO FUNDAMENTO PARA EL CAMBIO SOCIAL**

El capítulo anterior presentó la base teórica que hila los cuatro tomos de *Historia Doble de la Costa* mostrando cómo las formaciones sociales son reconstruidas por el autor a partir, del cambio de las relaciones sociales de producción en los modos de producción indígena y

señorial. Alrededor de este punto se argumentó que el procesamiento teórico de los datos le permite dar cuenta a Fals Borda de las similitudes y diferencias de la historia local en comparación con las demás sociedades estudiadas –bases de la conceptualización marxista-leninista-; sin embargo que el hecho de focalizar el estudio desde el enfoque de las clases explotadas y específicamente, desde el soporte económico como eje articulador de las demás esferas de la vida social, limita el acercamiento a la dinámica misma de la gente costeña, a sus particularidades históricas y modos de ser propios de la cultura de la región. Lo anterior porque el autor parte, en el canal B, de la incorporación y uso de diferentes técnicas de producción que han creado ciertas condiciones de existencia que se deben cambiar y no, por ejemplo, del modo en que tales herramientas se incorporan de acuerdo con una visión de mundo y a unos modos de ser propios de una sociedad, elementos que le permitirían comprender dichas particularidades de la gente del mundo riberano.

De manera paralela al canal B, y a su respectivo método de procesamiento teórico, el canal A combina los diversos relatos de los informantes, producto de encuentros con la comunidad, *con* las notas del diario de campo del investigador y con archivos pertenecientes, en su mayoría, a los habitantes de la zona de estudio. El canal A parte entonces de lo específico para desentrañar las problemáticas de la región. Así pues, el diálogo “semi-estructurado” es la estrategia para conducir al informante hacia una autoconciencia de su realidad. La intención de conducir el diálogo, entre los informantes y el grupo de trabajo, es el elemento catalizador para la obtención de los datos y para develar las condiciones de desigualdad de la región. Por lo que éste se constituye como la base narrativa del canal.

Corresponde preguntarse ahora cómo aparecen en el canal A los elementos que se dibujan en el canal teórico. ¿Cómo florece la historia en esta ruta sin un aparente sentido organizativo dado por la periodización de la historia o el uso de categorías analíticas? ¿Cómo puede leerse el contrapunto de las dos narraciones, la del canal A y B como dos “versiones” de la historia pero con el mismo fin de reconstrucción de los procesos de la región? La intención de este apartado no es la de centrarse en la descripción de los elementos presentes en el canal A. Estudiándolo de manera separada o excluyente con lo documentado por Fals Borda en el canal teórico de la obra. Por el contrario, este capítulo

trata, de una manera sintética y categórica, de evidenciar la noción de individuos o actores históricos que tiene el autor en su forma de hacer sociología. Intentando mostrar la importancia que tiene para el sociólogo, las caracterizaciones de los valores o antivalores de los individuos, pues dependiendo de éstos, se solventa o limita el cambio social.

Fals Borda comenta que los *valores sustanciales* de una sociedad hacen referencia a los “fundamentados en la especial visión de mundo o filosofía de la vida que caracteriza a los grupos populares regionales más incontaminados, especialmente los que se articulan aún con la praxis original, como los campesinos, o los que han defendido el ancestral contacto con la naturaleza y el ambiente regional específico (Fals Borda, 1984, p. 167B). Asunto que se trabaja a lo largo de este capítulo, argumentando que tanto el campesino costeño como el *otro*, se relacionan con la noción de *valores sustanciales* ya sea por ser poseedores de éstos –como en el primer caso- o por construirse o ser en oposición a ellos –en la *otredad*-. Evidenciando otro ejemplo de los dualismos característicos de la manera de pensar y hacer ciencia del sociólogo colombiano.

Al respecto es preciso mencionar que el autor hace alusión a los valores de los individuos como el motor de la acción y que dan cuenta de una cultura particular dependiendo del grupo social al que pertenece. Teniendo esto en mente, el presente capítulo se erige en dos sentidos: 1) en describir el concepto de *costeñidad* con su carga histórica; y 2) en mostrar los elementos “culturales” de los dueños de capitales, denominados aquí como *no costeños*, responsable de someter a precarias condiciones de vida al campesino costeño. En último término, el propósito de este capítulo es explicitar cómo es para Fals Borda, la figura, rol o responsabilidad de los sujetos quienes les otorga no solo un conjunto de valores sino que a su vez, dependiendo de su *lugar* en la sociedad, les asignan unos roles específicos para la gestión del cambio social. Por tal razón, también se sitúa, y se estudia en el capítulo 3, el papel de científico social como individuo y como encargado de direccionar las transformaciones de la sociedad en general, análisis concordante a las consideraciones del papel de la ciencia social y la naturaleza específica que se presenta en la obra.

## **I) La costeñidad: un arma cultural de lucha**

De manera similar a la reconstrucción de las formaciones sociales en la zona de la Costa colombiana, Fals Borda aboga por el estudio de la idiosincrasia costeña, de sus valores, sus prácticas y sus visiones de mundo. Para tal fin, se remite hasta los indios malibúes para rastrear el *ethos* costeño y comprenderlo y entender la sociedad riberana contemporánea. El autor reconoce que la gente de la depresión momposina se caracteriza por una permanente relación con el medio físico y un fuerte arraigo cultural, lo que permite y ha permitido la supervivencia física de estas comunidades y de su cultura. En este sentido, el trabajo y la diversión son la dualidad básica y fundamental que explica el modo de ser de los hombres y mujeres anfibios.

En consecuencia, la *costeñidad* como concepto, asegura el autor, tiene una fuerte carga histórica que sirve de base para entender los orígenes de la idiosincrasia y de la personalidad particular que los distingue como costeños. Vinculando a su paso, el funcionamiento político y administrativo de la región (Fals Borda, 1984, p. 34B). En ella está presente lo que Fals Borda denomina como *conductas paralelas de conducta*, es decir, la posibilidad de combinar el trabajo y la diversión en todo momento, incluso en aquellos episodios de mayor opresión y explotación. A continuación se profundizarán estos argumentos, ejemplificando con tres valores sustanciales del campesinado costeño (cooperativismo, adaptación y resistencia, y el dejadismo costeño) el concepto de *costeñidad* y la exaltación que le otorga el autor a esta visión de mundo que, según él, asegura un complejo espíritu de resistencia y de lucha. A su vez se argumentará como también en el caso de la reconstrucción de los valores de los diferentes grupos partícipes de la historia de la costa, el sociólogo parte de la idea de reconstruir el pasado para otorgarle una causalidad al momento presente y proyectar y justificar la dirección del cambio que *debería* tomar la sociedad riberana.

### ***i. Cooperativismo***

Relato de Sebastián Arroyo:

*“aprendimos a vivir de la pesca, la caza y la agricultura. De todo sabemos porque nuestra vida es una lucha permanente en que debemos defendernos en tierra y en agua (...) ello nos viene en la sangre. De generación en generación van corriendo los*

*secretos del agua y del barranco: cómo caminar sobre el bandume flotador de la ciénaga; (...) cómo evitar el fuate de la marimonda; cómo desprenderse sin mosquear las sanguijuelas que se pegan en las piernas desnudas; cómo, en fin, vadear el pantano sin temerle al tigre, al güio o al pérfido caimán” (Fals Borda, 1979, p. 19A).*

Con la capacidad de incorporar en su cultura las diferentes formas de explotación de los recursos y la capacidad de mediar con el entorno natural, Fals Borda se percata de la autenticidad del hombre y la mujer de la costa. En su habilidad del “todo saber”, exalta el espíritu mismo de la región, el cual parte de su carácter multifacético para permear y articular los elementos ideológicos con el estilo de vida de los riberanos, el espacio físico y los diversos modos de producción para hacerlos parte del complejo *ethos* caribeño. Se comprende que la ontología de este *ethos* parte de la especial relación que establece con el medio físico, la facilidad en el manejo de distintas formas de trabajo y la fuerte herencia cultural que le permite al sujeto caribeño acoplarse fácilmente a los constantes cambios. Todo un conjunto de cualidades que se consolidan, para el autor, en la *cultura anfibia* del campesino costeño.

De la importante carga de significado que se le otorga al espacio geográfico, se desprende la figura del hombre-caimán como una idealización mitológica de la cultura anfibia (Fals Borda, 1979, p. 26B); leyenda y figura que manifiestan a su vez una estrategia narrativa del autor, ejemplificada en el uso frecuente de metáforas para ilustrar el complejo de conductas de la sociedad del Caribe. Este punto es de colosal importancia pues que el *hombre-caimán* no sólo hace referencia a una figura icónica en la tradición literaria y cantora de la costa sino que su imagen en sí, representa el sujeto hábil de virtud en la mezcla de espacios y saberes para su vivencia en el mundo. Un sujeto en últimas *privilegiado* por haber nacido en esa zona geográfica y haber desarrollado un conjunto de aptitudes para su desenvolvimiento en la vida social.

La *cultura anfibia* y en la misma lógica, el *hombre-caimán* como su “personificación” general, simbolizan un complejo de conductas, creencias y prácticas del sujeto en relación especial con el medio físico y con los que comparten su misma condición. En este sentido, la *cooperación* es un valor cultural que, según Fals B., permitió el surgimiento y posterior configuración del *ethos* caribeño y que se visibiliza aún hoy, como una característica fundamental del modo del ser del campesino costeño con los demás. Históricamente este

valor se remite hasta la *formación social colonial*. Afirma el autor que el choque cultural entre indios y negros cimarrones posibilitó una “homogeneización” de los saberes para la explotación de los recursos y la mediación con el entorno natural. Estos dos grupos sociales, ahora en contacto, combinaron sus dos formas de producción inaugurando esta tradición tecnológica y cultural que aún sobrevive, la de la *cultura anfibia*.

A modo de ejemplo del nacimiento de ésta y base del *cooperativismo*, aparece el caso del proceso de colonización, en el Siglo XVII, de las tierras de San Martín de Loba: don Ortiz Nieto, mientras ejercía su poder de alcalde, fue tras la búsqueda de los negros cimarrones por las laderas de Tiquisio y Norosí, donde encontró una majestuosidad de terreno para la fundación de hatos de ganado y explotación del oro. Con más de 150.000 hectáreas de superficie bajo su poder, instauró a sus esclavos y nombró a esclavos negros como administradores de su propiedad. Por su parte, los indios Malibúes debían pagar un tributo y rendir servicios personales a cambio de permanecer en el lugar, vivir de la pesca y la agricultura. De maneras semejantes, tanto los negros como los indígenas compartían ciertas condiciones de explotación por parte de los grandes hacendados que exigía estrategias de resistencia y supervivencia. Y así, a pesar de la oportuna administración que se llevaba, por la magnitud del territorio, la invasión de las tierras de Loba no dio espera; fue ocupada por los negros cimarrones y un grupo de vecinos libres,- blancos, mestizos y mulatos- (Fals Borda, 1979, p. 61A, 62A).

El cimarronismo que se vivió en la región, con sus valientes protagonistas, son vivos ejemplos de los casos de resistencia. Así en el Siglo XVII con la emergencia de las grandes haciendas y las estructuras señoriales de dominación, aparece el caso del negro Benkos Biohó con similitudes en su historia, comportamiento y significado para su comunidad como el caso del negro Chirimo en el Siglo XIX, cuyo impacto en la sociedad costeña ha hecho que desde entonces, a aguerridos y sobresalientes personajes se les asigne este nombre. El heroísmo de algunos hombres y mujeres de la región está aún presente en la memoria colectiva del pueblo como ejemplos de lucha y resistencia; tal como lo relata el autor en su obra:

*Hacía poco habían huido del hato los esclavos más resueltos, encabezados por uno llamado Chirimo, que adquirió tanta fama como cimarrón, que pasó a ser un mito permanente en toda la región. Se va rencarnando, con el mismo apodo, en individuos*

*especiales, bravos, apuestos; el último que apareció hace treinta años y todavía se habla de él con respeto y admiración. [...] Como el negro Domingo Biohó, un siglo antes en Cartagena, Chirino llegó a pasearse oriondo por todas partes. Era inmune a los peligros porque tenía “pauto” con el diablo, con quien dormía y de quien había recibido el don de la eterna juventud (Fals Borda, 1984, p. 78A).*

Las Tierras de Loba se satisfacían con la presencia triétnica que empezaba a desarrollar nueva tecnología productiva para su supervivencia. De esa forma, los indígenas de la boga enseñaban a los esclavos negros la manipulación del oficio, mientras los negros aprendían los secretos de la herbología y la brujería, el uso de las plantas para la construcción y la agricultura de productos autóctonos, desconocidos para africanos. Y así, “todos mezclados ya con los blancos, en la búsqueda de su autonomía, forjando la “raza cósmica” [...], todos luchadores contra el medio y productores de riqueza [asistiéndose entre sí] para asegurar la supervivencia y la multiplicidad de sus familias” (Fals Borda, 1979, p. 62A). Según el análisis del autor, fueron su semejante condición de explotación y la habilidad conjunta, que desarrollaron con el medio físico, las que propiciaron el surgimiento de esta cultura.

Comenta el sociólogo que la relación entre los negros e indígenas cobró la forma de un especial *cooperativismo*, en cuya unión interracial, se aseguraba en paralelo una capacidad inventiva cristalizada en la *creación* de diferentes técnicas como la de los viajes, cuido y embalse del ganado en las condiciones tropicales de la costa. Con la importante carga cultural en este valor les fue posible que ellos continuaran “desarrollando hasta hoy las capacidades productivas, humanas y culturales de esa fértil y hermosa región de Colombia” (Fals Borda, 1984, p. 79A). Sin embargo, una vez más, a medida en que el autor avanza en su recorrido histórico, la esencialización que subraya de los valores del campesinado empieza a matizarse: el capítulo 8 “el destello de la ANUC” del tomo IV de la serie, se compone por extractos seleccionados por el autor de sus notas de campo y archivo del “intenso proceso de organización, conflicto y desintegración en la lucha por la tierra” (Fals Borda, 1986, p. 170A) de la Acción Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). En estas notas se expone cómo el activismo político del autor y la responsabilidad auto-asignada frente a las bases populares campesinas, se lleva a la práctica. Es evidente en lo que escribe Fals Borda que para entonces –mediados de la década de los ‘80-, el “cooperativismo” campesino se había organizado, tomando la forma de sindicatos, asociaciones o cooperativas en defensa del uso de la tierra y del río, del trabajo y la vida. Sin embargo, el

punto de interés se centra en que a pesar de la existencia organizada de estos grupos, el autor afirma que hay que corregir “la tendencia al “aburguesamiento” del campesinado” puesto que algunas empresas comunitarias vecinas, como la de “El gran esfuerzo”, “quedaron contentos con la tierra [dada por el INCORA] y perdieron el interés revolucionario” (Fals Borda, 1986, p. 175A). Estas líneas se traducen en que la visión romántica del *ethos* del campesinado se desdibuja, matiza o replantea cuando la reconstrucción del pasado se acerca más al presente, puesto que la disposición de fuentes, relatos, observaciones directas, entre otras herramientas de investigación, se hacen más numerosas y contrastables. No obstante, la lectura comprometida que elabora el autor de la realidad campesina, no le permite ver, describir y analizar críticamente los cambios en las relaciones del campesinado. Haciendo que las conclusiones de su estudio se pose sobre oposiciones de acuerdo al lugar –económico- que ocupan los sujetos. Este elemento se profundizará más adelante.

## ***ii. Adaptación y resistencia:***

Expone Fals Borda que la zona de San Martín de Loba fue una suerte de emancipación del sistema colonial para los indígenas y los esclavos libres. Al ser el refugio para ellos, generó en la población un fuerte arraigo territorial que se ha manifestado, por ejemplo, en las décimas que se cantan para las danzas autóctonas de la región, en las expresiones literarias como las de Candelario Obeso, gran poeta momposino o en los mismos himnos de región, como el de San Basilio de Palenque. Un complejo cúmulo de afirmaciones, que reconstruye e identifica el autor, a una tradición de lucha que vincula elementos de raza y procedencia en el estudio de la realidad riberana.

En términos analíticos, todo un conjunto de manifestaciones culturales que desafían la idea de que únicamente fue el desarrollo de las capacidades productivas lo que produjo la unión interracial, puesto que paralelo a éstas, se tejieron formas de resistencia cultural y que se hacen presentes en el canal A, aunque de manera menos explícita. Sin embargo, en este punto es preciso mencionar que para el autor, el conjunto de “mecanismos sutiles de resistencia” a los que hago alusión aquí, son elementos de gran importancia que parten de las condiciones materiales de trabajo y de vida. Es decir, su despliegue está sujeto al desarrollo de las capacidades productivas: uso de tecnologías para el trabajo. A propósito

de este, escribe Otavo (20011) que los “valores (...), según Fals, están asociados con la racionalidad práctica de los campesinos, que no es capitalista, pero tampoco es precapitalista porque convive con el modo de producción dominante y facilita las tareas de supervivencia y explotación económica en su conjunto”. Es decir, que en la forma de trabajo productivo característico de los campesinos con su fuerte arraigo a la tierra y al río, incluye, según el análisis del autor, “creencias, valores y costumbres que reflejan la filosofía tradicional del campesino al buscar su libre acción vital y cooperación con la naturaleza” (Otavo, 2011, p. 60).

El despliegue histórico religioso en la zona de estudio, es un buen ejemplo que sirve para evidenciar cómo el desarrollo de las demás esferas de la vida social aparece, según la lógica de Fals Borda, como destellos de la extensión de lo económico. Así, sin entrar en detalles sobre las formas de devoción indígenas o las deidades de los afro descendientes, la religión en la zona se matizó por el sincretismo. Al igual que en otras partes de América Latina, éste apareció como la forma de resistencia cultural para la “protección” de los arraigos y creencias religiosas de cada grupo social, tanto de indígenas como de negros. Concretamente era la *adaptación* la estrategia de reproducción más evidente de las comunidades ribereñas, típica de la conducta del sujeto anfibio triétnico, que hacía pervivir la esencia local asumiendo la fachada de catolicismo español:

Ninha y Thi era una deidad de los indígenas Zenú, mitad hombre y mitad mujer, a cuya imagen se le hacía el rito del sobijo del amor y la amistad en sus antebrazos. Los deseos se cumplían sin distinciones de sexo, así que los indígenas lo adoraban como el acto perfecto de la creación universal y de la renovación permanente de la raza y de la vida (Fals Borda, 1984, p. 41A). Con la conquista y el arduo catecismo que se llevó a cabo en la Colonia, hubo una proyección sincrética, vista aún hoy, de esta deidad local en el Cristo Milagroso de la Villa; ahora como la divinidad más importante de la Costa Atlántica, un Cristo moreno al que un pueblo mestizo aún lo soba, tal como los indígenas lo hacían con su Nihna-Thi. El trueque de sobijos en las pantorrillas, antebrazos o barriga a cambio de innumerables peticiones se convirtió en una práctica religiosa extendida también a los demás santos católicos y así, con un vínculo atávico y como ejemplo paralelo, a Santa Lucía “le fue saliendo con los sobijos un bultico largo por delante entre las piernas [por lo

que el párroco procedió a destronarlo y sacar su imagen] solo para que resucitara su culto en otra parte” (Fals Borda, 1984, p. 129). Ahora recibe el nombre de Santo Lucío, y sigue recibiendo sobijos porque para su pueblo es un santo, o santa, milagroso.

Los riberanos acrecentaban su fe a medida que las condiciones del capitalismo se agudizaban. Sus mecanismos de resistencia, como el cooperativismo entre sus semejantes y las altas capacidades de adaptación que iban desarrollando, se acompañaban de una fuerte creencia y devoción hacía sus santos. Resistir y aguantar, era y aún son, las consignas de la vida del hombre anfibio y éstos, quienes mediaban con las adversidades del sistema capitalista que se implantaba, dejaban buena parte de su acción en la providencia de sus vírgenes y santos. Así pues situándose en la entrada del Siglo XIX, describe el autor que la sociedad de la zona de la Costa Atlántica de entonces se caracterizaba por la acumulación masiva de grandes extensiones de tierra por un reducido número de hacendados, lo que contribuía a que, “las tierras de los playones, vegas y montes quedaban desiertas de comida, ocupadas por ganados y cerdos que hollarían las sampumas y hozarían los terrenos para destripar las hicoteas y dejar sus finas vísceras a merced de los perros de los hacendados. Sin conciencia y a como fuera” (Fals Borda, 1984, p. 123). Más allá de las descripciones anecdóticas de los animales del medio, ¿cuál es el significado de base que puede tener esta cita? ¿Qué representan las hicoteas?

Fals Borda siguiendo con el uso de sus metáforas, desarrolla la idea del hombre anfibio – ahora con caparazón para resistir de los abusos y el yugo explotador de los “blancos”. La figura del hombre-hicotea es la manera de graficar una vivencia popular de resistencia, con hondas raíces históricas en la reproducción de la conducta colectiva actual. Es decir, la coraza que aún hoy aparece en los campesinos de la Costa como símbolo de la persistencia y el aguante. Ya no bastaba solo con unas amplias aptitudes de adaptabilidad sino que se precisaba de un blindaje para solventar la dura presencia del capitalismo. El resultado: una reducción del hombre-caimán al hombre hicotea por virtud de las limitantes condiciones existentes y del exterminio del saurio (Fals Borda, 1984, p. 123).

Un claro ejemplo de esta mutación de las metáforas y el peso de las creencias en el desarrollo de la vida social, lo representa Santo Domingo Vidal: un costeño, “santificado” por su comunidad, cuya personalidad reflejaba los típicos valores de su región: “era

atractivo y sociable, extrovertido. Conversaba mucho, contaba cuentos, confortaba a los tristes, animaba con simples sonrisas” (Fals Borda, 1984, p. 90). Era un “tullido” que sobrevivió al suplicio de su enfermedad y a las duras condiciones del sistema económico de su región –primero físicamente y luego en la memoria y creencia de su pueblo-; un hombre que yacía en su humilde hogar un lento suplicio pero que compartía, con un alto altruismo, lo poco que tenía con los suyos. Razón por la cual su comunidad empezó a intercambiar los velones que dejaban en su casa a cambio de favores para la vida terrenal y tras su muerte los humildes de la tierra siguieron recordando a Domingo y adorando en él a uno de los suyos auténticos de quien no podía negarse, en ninguna forma, que había sido un ser superior: un santo de verdad” (Fals Borda, 1986, p. 93). Santos humanos canonizados por voluntad popular a quienes se les invocaba, al igual que al Cristo Milagroso de la Villa o a Santo Lucío, cuando la mezcla de las distintas formas productivas de siembra, ganadería o pesca no eran suficientes –o accesibles a ellos- para sobrellevar los suplicios y sobrevivir en comunidad. Eran deidades cercanas, reales, de ellos a quienes se les podía abandonar, regañar, castigar o descartar si no escuchaban las suplicas de los ríanos.

Se observa cómo a partir de las transformaciones de la parte material se desarrolla un conjunto de estrategias “culturales” para el continuo en la vida social. Visto en este ejemplo, sería la figura del Cristo Milagroso el “defensor” del hombre hicotéa, el cual deposita su fe a cambio de una solidez en su coraza. No en vano el autor afirma: “la gente creía en Él [en el Cristo Milagroso], necesitaba creer en Él para aguantar la ofensiva de los ricos y de los explotadores capitalistas, pues no se veía ningún otro capaz de hacerlo en este mundo: la gente pobre se había quedado huérfana.” (Fals Borda, 1984, p. 130).

Según esto, la región y la fervorosa creencia iban mutando para definirse en la contemporaneidad, como el talón de Aquiles de la cultura anfibia. Porque, al depositar el devenir del futuro y el conformismo de sus condiciones de vida en la voluntad de sus divinidades, los hombres y mujeres del río, dejaban en un segundo plano la necesidad de accionar para la transformación. Y con ello, daban rienda suelta a la frustración activista del autor. Sin embargo, es contundente que la lectura esencialista que hace el autor de la realidad de la gente de la depresión momposina le impide observar y analizar que posiblemente no se trataba tanto de una coraza de aguante sino de una pasividad cultural

justificada por las voluntades extrahumanas y la recompensa que podrían recibir los creyentes en una vida futura no terrenal.

Algunos de estos elementos referidos a la pasividad cultural los recapitula el autor con la reconstrucción del valor/anti-valor del *dejadismo* costeño:

**iv. El dejadismo costeño**

Esperar, aguantar, tolerar son verbos que se combinan con una sólida raigambre religiosa que posa la razón de ser del mundo en la voluntad divina, en el destino o providencia sabia. Sin embargo, para Fals Borda, aparecen como valores sustanciales y casi supremos de la cultura riberana; elementos que le otorgan al campesino, una concepción propia del tiempo y del espacio. Afirma el sociólogo que estas cuestiones que pueden pasar por formas de pasividad cultural, se reconocen en cambio como estrategias de resistencia frente a la colonización de las diversas esferas de la vida social. Así, parafraseando al autor, no se trató en ningún momento de la reconstrucción histórica elaborada, ni se trata aún en la época contemporánea, de ver estos comportamientos como permisivos, conformistas y hasta irresponsables frente a ellos mismos, con el advenimiento y agudización de las condiciones de vida, por el contrario; se trata de reconocer estas tendencias de descuido, indisciplina, informalidad e incumplimiento como un “sentido de adaptación realista al ritmo de los procesos *normales* de la vida del río y del ambiente tropical de la depresión momposina. [No se trata de una ingenuidad religiosa sino de] la certeza de que la feracidad de la tierra, la plenitud de los caños y la abundante caza *no dejarán* pasar hambre o ninguna necesidad básica. Es, en cierto modo, saber vivir y dejar vivir” (Fals Borda, 1979, p. 159B) (los subrayados son míos).

Y esta consigna se extiende y se usa tanto en las relaciones sociales de producción con los otros grupos sociales, como hacendados o comerciantes, como también frente a las condiciones de “subordinación” o colonización cultural. ¿En qué forma? Para Fals Borda, precisamente fue esta “sabiduría del dejadismo” lo que permitió, o mejor, no permitió el pleno florecimiento y despliegue del señorío ni el rápido desarrollo del capitalismo moderno (Fals Borda, 1979, p. 158B), con todas sus consecuencias para la vida social de las comunidades ribereñas en su conjunto. Éste aparecía como una fascinación cultural y

una magnífica estrategia de resistencia que posibilitaba el pleno desarrollo del trabajo – cuando era necesario- con otras formas de relajamiento, -como la música, la danza y el humor-, a la par que se disfrutaba, se generaban mecanismos, -más bien inconscientes- de resistencia.

De este modo, expone el sociólogo refiriéndose al tema que, si bien esta región no era una Arcadia feliz, sus gentes fundadoras, “lograron desarrollar esa personalidad igualitaria y desparpajada, altiva y sin dobleces, fiestera y bulliciosa, generosa y hospitalaria, aviada al mismo tiempo con la fortaleza del trabajo y la sabiduría del dejadismo, que es propia del genio del costeño, el de la apretujada granada que estalla al sol” (Fals Borda, 1986, p. 76). Sin embargo es momento de preguntar, ¿cuál es entonces la justificación para la movilización, si los factores de resistencia están dados y desarrollados desde la génesis interracial? ¿Por qué *ellos* necesitan de “ayuda” externa para cambiar abiertamente sus condiciones de vida, si así viven casi como una Arcadia feliz?

En principio y por sentido común son muy obvias estas respuestas. Pero si se hila con cautela también resultan contradictorias. Siguiendo detalladamente la lógica argumentativa del autor, la “general holgazanería” con justificación económica y cultural muta, a medida que se avanza en los tomos hacia el presente, como un elemento cultural *descartable*. En palabras concretas, el *dejadismo* condicionado que les caracteriza como pueblo no es una carga eterna de una fatalidad incomprensible (Fals Borda, 1984, p. 200B), se puede actuar sobre ella. Precisamente esa se constituye en la ruta de acción para la movilización y el cambio social dirigido. Actuar sobre los valores o antivalores que invisibilizan las actitudes políticas de los actores en cuestión. No obstante, ¿por qué hay un giro tan abrupto en las consideraciones de este rasgo de personalidad colectiva? ¿Por qué pasa de ser un complejo sabio para convertirse en un punto para cambiar?

Esta discusión se aclara con un análisis del uso de las fuentes y la relación pasado lejano y pasado cercano al momento de investigar: tal como se argumentó en el capítulo anterior, a medida en que se avanzan los tomos, van cambiando tanto los ejes de trabajo de cada uno de los tomos, como la relación que se establece entre los llamados. En este caso, también se hace evidente la manera en que el uso de las fuentes para la reconstrucción de la historia crea matices en las caracterizaciones del *ethos* del campesino costeño. Haciendo evidente a

su paso, el foco con el que Fals Borda lleva a cabo su trabajo investigativo. En términos específicos, las limitadas fuentes documentales para la reconstrucción histórica de la formación social colonial y cuyo interés –el elemento indígena y su participación en dicha formación- debe caracterizarse según sus modos de producción (Fals Borda, 1979). Y así, las fuentes encontradas, como los diarios y cartas de los colonizadores y evangelizadores se toman en cuenta otorgándoles un sentido de herencia desde el presente. A manera de ejemplo:

El obispo Diego de Peredo, refiriéndose a los habitantes de Caimito, escribió: “estos vecinos viven sin pasto espiritual un aún racional, encenegados en vicios de torpeza y muchos robos entre sí a causa de la general holgazanería”. ¿Sería esto así en realidad, o más bien la clásica expresión del *dejadismo* costeño que tiene hondas raíces y antiguas justificaciones culturales y económicas?” (Fals Borda, 1984, p. 74A). Es notorio que se pone de manifiesto una justificación del comportamiento de los costeños más veteranos en términos de etapa histórica y aún más, una intención, un tanto arbitraria, de hilar “lógicamente” los comportamientos de los indígenas del Siglo XVII con la comunidad riberana contemporánea. Cuando el investigador tiene la posibilidad de confrontar fuentes documentales, con el testimonio oral, la observación y la vivencia propia, esta “esencialización” del *ethos* colectivo costeño obligatoriamente se matiza. Y es evidente que ““resulte grande la diferencia entre la actitud política erguida de aquellos ayapeños y jeguanos de la colonia y la de muchos habitantes actuales del San Jorge. [Y sea necesario preguntarse:] ¿Cómo se ha creado este contraste? ¿Cómo se ha ido modificando, dentro del persistente marco cultural original, la conducta del hombre anfibio en San Jorge y por qué?” (Fals Borda, 1984, p. 30B).

Nuevamente, se argumenta que si bien el autor pone estos interrogantes en el tintero para analizarlos, aún hay una fuerte carga romántica que limita la comprensión del desarrollo social de la región para situarse y focalizarse en la justificación de la lucha campesina y sobre todo, en situar al campesino *costeño* como el “hombre genérico” encargado de accionar el cambio que beneficie toda la sociedad

¿Cuáles son los límites entre la resistencia (hormigueros) y el dejadismo costeño? No son claras las fronteras en el análisis del autor. Sólo se torna conflictivo cuando el segundo limita la creación de una conciencia colectiva de clase.

## II. El No Costeño:

Tal cual se presentó en la introducción de este capítulo, es sabida y reconocida la producción de literatura de Orlando Fals Borda referida a la necesidad de estudiar los *valores* de una sociedad. En éstos se dan las posibles bases para el cambio social. Con esto en mente y la caracterización previa del sujeto costeño *anfíbio*, la justificación por la creación del nuevo departamento del Río se solidifica, puesto que evidentemente, son poseedores –según las afirmaciones del autor- de una rica, compleja y casi excepcional cultura. En este punto, preguntarse por los demás elementos que acompañan la personificación del cambio –campesino costeño como tipo ideal – cobra sentido en la posibilidad de comprender de una manera más integral el pensamiento del autor, a la vez que se argumenta sobre las posibles “contradicciones” en su pensamiento.

*Mompox y Loba*, como se ha venido indicado, es el tomo encargado de presentar la línea teórica que hila la reconstrucción de la historia y de presentar los conceptos de *región* y *cultura* como elementos necesarios, y vinculantes entre sí, para desentrañar los procesos de lucha y el alma colectiva del campesinado costeño. Indiscutiblemente aquí, Fals Borda se hacía partícipe –como doliente y consciente- del panorama de su región que se agudizaba con los años, política y económicamente. La inseguridad y la incertidumbre permanente en que se vivía hacía que sus temas de investigación se dirigieran a dar luces sobre las cuestiones de afección inmediata: como el estudio de las condiciones del sistema que han hecho que la región de la Costa colombiana, *su* región natal, tuviera tan malas condiciones de vida. Dicho en otros términos, tenía una fuerte carga moral y emotiva que lo llevaba al estudio del desarrollo económico de su región.

Como elemento típico y lógico de la recepción del marxismo, la dialéctica está presente en la caracterización de las dos fuerzas opuestas que se relacionan históricamente. Sin embargo, esta “dualidad” parece que se extiende a otros niveles de reflexión y de pensamiento: el *ethos* colectivo del campesinado costeño se construye en relación de

oposición con el otro, y viceversa. Es decir, está presente una noción de bandos opuestos en la que se caracterizan dos grandes tipos de actores sociales: los históricamente explotados encargados, ahora, de la movilización colectiva para la transformación; y quienes también históricamente han sido los dueños de la tierra y medios de producción, los responsables del “retroceso” de las condiciones de vida del campesinado costeño.

### *i. La transformación histórica del “no costeño”*

Para empezar, cabe afirmar que el interés del autor en sus cuatro tomos no consiste en el estudio del *comportamiento* o el *complejo de conductas* de la *otredad*. Todo lo contrario, su caracterización es un “efecto secundario” que se desprende del estudio de la personalidad del campesino costeño para reflejar o afirmar que su “modo de ser” se contrapone al *ethos* colectivo de la cultura anfibia. No se establece una pregunta por ¿cómo es, si se quiere, el “enemigo” del campesinado?, ¿Cuál es el porqué de su modo de ser y de actuar? O ¿cuáles podrían ser las regularidades de su comportamiento? Que ayude a comprender el desenvolvimiento en la historia de su “ser”. El enemigo cambia, siguiendo la lógica argumentativa de la obra, porque cambian las relaciones sociales de producción y se da un “enriquecimiento” a todo nivel por el mayor contacto entre diferentes grupos sociales. Su participación en la reconstrucción histórica de la región viene dado por su papel cambiante y dominador en la esfera económica. En términos generales, cambia la forma de dominación pero siempre está presente una “mentalidad” individualista y ambiciosa en el otro, poseedor de los recursos.

En la formación social colonial, como se mostró en detalle en el primer capítulo, empieza la formación flexible de las distintas clases de acuerdo con el dominio de la tierra y los medios de producción. Dadas las dificultades que se acrecentaban para los indígenas y negros, -ahora como grupos sociales en contacto-, se fueron desarrollando habilidades y valores para su supervivencia. En resumen, una especial relación con la tierra y con el otro semejante. En contraposición a ellos, los poseedores de los recursos -el señorío local en emergencia-, no habían decantado ni establecido un vínculo sentimental con la tierra y su afán de lucro y ascenso social, lo cual les impedía establecer unas relaciones sociales de cooperativismo, fidelidad e incondicionalidad con sus semejantes. A la par, si bien tenían

asegurada su parte material, no contaban con el conjunto de elementos de prestigio y estatus que fueran paralelos a su dominio económico. No contando con estos ingredientes para su papel como señores, “los nobles momposinos, [...] impresionan más como tigres de papel que como tiránicos amos de vidas y haciendas” (Fals Borda, 1979, p. 93B), eran un grupo social en emergencia que apenas se estaban viendo influidos por una mentalidad expansionista, que según los argumentos de Fals, empezaban a tener conciencia de clase, y con ella ejecutaban una fuerza política regional relativamente eficaz, para defender sus intereses.

Este último elemento, es una característica propia del señorío de la costa, que obligaba afirmar que a nivel local se había dado un desenvolvimiento histórico *flexible*. Puesto que la acumulación de la riqueza y el despliegue de una mentalidad acumulativa fue un elemento secundario a la adquisición de elementos de prestigio. Lo que traduciría para los propósitos de esta reflexión que el grado de flexibilidad de la historia local está dado, para el análisis del autor, por los poseedores de los recursos materiales al no “seguir” el desenvolvimiento de las formaciones sociales, como en otras partes del globo. Es un elemento que resulta muy interesante pero al cual no se le otorga mayor estudio porque la lógica histórica en que se inscribe el estudio requiere de una descripción en detalle de los modos de generación de ganancia.

Los otros *–no costeños–*, no parecían ser en este caso el señorío local, pues ellos eran presos del yugo colonial que había impartido en su conducta el afán mercantil de la acumulación y riqueza individual. El *ethos* devastador del imperio colonizador lo promovían los blancos extranjeros quienes, al igual que en Europa, habían desplegado un camino de dureza y confrontación; camino que finalmente lo seguirían la clase alta en formación. La figura del “adversario” cambiaba y mientras se repartían los bienes materiales, los ricos terratenientes y futuros comerciantes la tomaban como suya. Se configura así, la figura del *no costeño* con características de *raza*, por su *lugar de procedencia* y una acaudalada *posesión de bienes*.

Se configuraban tres importantes elementos que caracterizaban al grupo opuesto de los hombres anfibios de la costa. Sin embargo, la complejidad del devenir histórico iba haciendo que las cuestiones de raza, de lugar de nacimiento y de riqueza fueran mutando

pero siempre manteniéndose en el mismo margen de oposición con el *ethos* costeño. Así pues, el señorío local, -en su gran mayoría criollos-, dueños de grandes extensiones de terreno, si bien ya no podían poseer la anhelada “pureza” de raza, cumplían con el resto de requisitos para situarse en el bando antagónico. Así no hubieran nacido en Europa, intentaban seguir sus patrones de conducta, sus gustos y sus consumos. Supliendo las anteriores “ausencias”, con una acentuada y acaudalada posesión de bienes. Empezaban a combinar la tenencia de las tierras con el comercio.

El caso de Luis Arturo García, ganadero, banquero y comerciante hijo de mediados del Siglo XIX, es un vivo ejemplo de la convergencia de distintas formas de acumulación de recursos que se dio a nivel local: siendo un capitalista terrateniente, un magnate financiero y un fiel representante de la burguesía comercial (Fals Borda, 1984, p. 151A), mostraba como las diferentes actividades económicas se focalizaban en un mismo grupo social, acentuando la brecha entre los indígenas y campesinos con la clase poseedora de tierras y líder del comercio de la región. Acá ya no se cumplía el requisito de ser extranjero pues era un tradicional costeño pero nacido en cuna de plata. Luis A. García era un claro ejemplo del espíritu de moderación y dedicación al trabajo, que tal como lo comenta el autor, caracterizó a muchos de los nuevos ricos costeños de la época. Quienes rechazaban las comodidades avasallados por la idea e acumular riqueza y emprendían el camino para incrementar sus actividades comerciales, con las líneas básicas del negocio que aprendían de sus ascendentes (Fals Borda, 1984).

Alternando a este caso, se tejía desde inicios del Siglo XIX en la figura del prototipo del “no costeño”, la imagen del “extranjero nacional”. Según Fals Borda, la expansión del capitalismo, que se dio en tanto en la región como la nación, produjo un tipo de violencia patológica que permeó las esferas de lo público y lo privado en la gente; es decir, la atomización de esta violencia patológica, contribuyó en la emergencia de la violencia política -de partidos y nacionales- y la violencia individualizada -en un principio inmotivada- (Fals Borda, 1982). Con ello, las constantes disputas entre federalistas y centralistas por la definición del proyecto nacional, generaron confrontaciones entre los locales y cachacos. Quienes además de asistir a la guerra y a la devastación de la región, empezaban a apoderarse de bienes y terrenos locales. Además, el espíritu pasivo y abúlico

de los paisas y bogotanos, no ayudaba a que éstos se integraran fácilmente con los costeños, que eran amantes de la diversión, la creatividad y el trabajo.

Empezamos a comprender que el capitalismo no sólo trajo graves consecuencias económicas y políticas en la región sino que paralelo a éstas se consagraba una violencia estructural a nivel regional. Todo lo anterior contribuyendo a la propagación del espíritu propio del capitalismo, egoísmo, envidia, usura, etc., que hacían que paulatinamente la gente costeña abandonara su tradición cooperativa y no violenta. Y así, “como en Europa y el resto del imperio, seguía la darwiniana lucha por la supervivencia del rico más pícaro y del capitalista más fuerte, como en efecto ha ocurrido hasta hoy con pocos cambios” (Fals Borda, 1986, p. 47A). En efecto también, a esta lucha se le sumaba los “gringos ojiazules” que, junto con el poderío local, organizaron la segunda invasión del pueblo con las compañías explotadoras de petróleo en la región (Fals Borda, 1986).

Para el segundo decenio del Siglo XIX, “ya no sólo habían “blancos” colombianos en el pueblo, sino también blancos de verdad, gringos ajiazules, [quienes con sus nuevos buldóceres y automóviles, llegaban] haciendo cuartear las paredes de bahareque a su paso, y aplastando inmisericordes a los perros, primeras víctimas locales del progreso moderno” (Fals Borda, 1986, p. 18A). Estaba de vuelta la cuestión de *raza* en la formación del *no costeño*, ahora con otra clase de vínculos con la burguesía comercial local pero con las mismas pretensiones de progreso personal. Mutaba el “enemigo de clase” pero seguía siendo, para el análisis del autor, el culpable de toda la desgracia de la sociedad anfibia. En últimas, en la figura del *no costeño* caía todo el peso de la historia y de las consecuencias, -visibles hasta hoy-, de las desgracias de la sociedad.

### ***ii. Los valores en oposición***

En este breve recorrido por la transformación del otro, observamos cómo se va transformando la estrategia de reproducción de los recursos. Sin embargo cabría preguntarse cuáles son específicamente los valores o caracterizaciones del *modo de ser* del grupo que denominamos como *no costeños*. Para contribuir en esta respuesta, es conveniente agrupar el conjunto de elementos que lo componen en dos complejas categorías: las *ansias aristocráticas* y las *pautas de dominación*. Dos elementos que en

caminos paralelos van de la mano en la configuración del otro, y se constituyen como prácticas opuestas a las del campesino costeño:

Con las *ansias aristocráticas* de los *no costeños* hago referencia al cúmulo de prácticas referidas a contribuir con la semejanza al comportamiento de la nobleza, el señorío o la burguesía extranjera. En este sentido, sobresale en los dueños locales de bienes y recursos una añoranza por *ser* como lo otros. Es como si la acaudalada sociedad costeña hubiera sufrido desde su nacimiento el síndrome de espejo que los llevaba a querer encarnar en sí mismos y adquirir, gustos, títulos y prácticas de consumo tal como sus análogos europeos, porque no se sentían a gusto con su entorno sociocultural. Puede verse en el transcurso de los 4 tomos la manera en que esta añoranza va variando:

En un primer momento, donde los nombres momposinos y del resto de la región no habían desarrollado aún una mentalidad capitalista, disponían su dinero en el consumo de gastos suntuarios y en la compra de títulos nobiliarios. Para entonces, mediados del Siglo XVII, aún no se tenían aseguradas condiciones de status y prestigio por el linaje. A modo de ejemplo, Fals Borda refiriéndose a Adolfo Mier uno de los primeros grandes hacendados, comenta: “no se sabe cuándo se agudizaron en el señor de Mier sus ansias aristocráticas, una vez consolidado su poder económico y político en Mompox: todavía sentía nostalgia de Asturias [...]” (Fals Borda, 1979, p. 94A). Sin embargo, esta añoranza y nostalgia por la “tierra prometida” no se acabaría allí; el autor puntualiza este comportamiento como un hilo de comunicación hasta la contemporaneidad, afirmando que la dependencia hacia Europa y Estados Unidos también era fomentado por los gustos de las clases altas de la región, quienes estaban condicionados expresamente por estas grandes cunas (Fals Borda, 1984, p. 176B).

A diferencia de ellos, los campesinos pobres, sin aquellas vinculaciones de dependencia y sobre todo sin el poder de compra, alimentaron un desarrollo propio y auténtico de su esfera cultural. La cual contribuía y era consecuente con el espíritu creativo y de diversión del campesino costeño que adaptaba, mejoraba e implementaba técnicas de producción para su supervivencia y de su familia. Así pues, con elementos típicos como el fandango o la corraleja, se fue minando el lenguaje cultural propio de la sociedad anfibia.

En un segundo momento, si bien se mantenía en la clase alta de la región costera una preferencia por lo extranjero, ellos sobreponían la *acumulación* sobre la *comodidad*. Tal como se vio en el caso del ganadero, banquero y comerciante Luis Arturo García, los valores de *frugalidad* y *dedicación* al trabajo son elementos que Fals Borda reconoce como pertenecientes de los nuevos ricos de la región. En el sentido contrario, se encontrarían las *estructuras paralelas de conducta* del campesino costeño que se resumen en la mezcla simultánea de trabajo y diversión (Fals Borda, 1986, p. 128B). En cuanto al conjunto de las *pautas de dominación* que hacen parte del modo de ser del *no costeño* se le suman tanto elementos de carácter económico, como político y “religioso”. Siguiendo a Fals Borda, las pautas económicas de dominación —expresamente los mecanismos de explotación—, fueron desarrollándose de la mano con la propagación del lucro y la competencia y también, de los elementos propios de la herencia cristiana que paulatinamente se han vinculado a la cultura costeña, como el machismo y la fuerte credulidad de sus fieles. Para el autor, la mentalidad de cálculo e individualismo de los capitalistas de la región, ha permitido que históricamente manipulen y engañen a los campesinos costeos quienes han saturado muchas expresiones de su vida cotidiana con el ferviente culto y creencia a sus divinidades. Como consecuencia, la fuerte creencia de los ríanos en siempre esperar un resultado positivo de los actos naturales y del Cristo de la Villa se convierte en el talón de Aquiles de la cultura anfibia (Fals Borda, 1984, p. 28A). La ingenuidad del campesino hace que sea vulnerable a la manipulación y dominación económica y política. Y según los apuntes del autor, “el proceso local de desarrollo social y político de acumulación de los recursos materiales en la región se debe a que sus primeros habitantes trabajaron democráticamente y con la notable energía de hormigas arrieras, aunque a su propio ritmo (Fals Borda, 1986, p. 180B). Porque desde el viejo contacto con los “osos hormigueros”, se han mantenido las mismas pautas de dominación pero con distintos títulos: ahora con el título de democracia (Fals Borda, 1986, p. 97). Continúan las estrategias para la obtención de los recursos físicos y para la explotación del campesinado costeño.

### **CAPÍTULO 3: EL INTELLECTUAL Y LA SOCIOLOGÍA AL SERVICIO DEL CAMBIO.**

En el capítulo anterior se mostró cómo Fals Borda hila su argumentación en los cuatro tomos para aseverar que el campesino costeño, por su historia y su personalidad, es el motor de transformación a nivel regional y nacional de las condiciones desiguales de existencia. Afirmando en este caso según los resultados de la obra, que es por su lugar en el mundo –escenario de explotación- que el campesino costeño ha logrado desarrollar un cúmulo de valores y habilidades que le permiten situarse como sujeto histórico para contribuir a la materialización del cambio. De manera paralela, se expuso cómo en Fals Borda a la figura del *no costeño* (poseedores de los bienes de capital) se les ha asignado un conjunto de anti-valores que, como previamente se describió y analizó, han permanecido casi estáticos en el tiempo.

Es claro que el autor implementa a lo largo de *Historia Doble de la Costa* una narración en la que sobresale un análisis basado en oposiciones. Recordando el capítulo anterior, la construcción de los “tipos ideales”, -tanto del campesino costeño como del *no costeño*-, caracterizados y sustentados bajo lo que no se *es*: cooperativismo, adaptabilidad, diversión y creatividad Vs. mentalidad capitalista; individualismo y colonialismo intelectual, entre otros. Bajo esta misma lógica, de manera reiterativa en el texto, Fals Borda reconoce su adscripción a la cultura de la costa y su exaltación al campesinado anfibio. Subrayando y validando en este caso, el “tipo ideal” del hombre y la mujer del mundo riberano. Dicho reconocimiento a los factores y personajes de la historia de la Costa, también se extiende a él, a su lugar como costeño, como intelectual comprometido, que al igual que sus conciudadanos, reconoce una tradición de lucha que debe justificarse y llevarse a cabo, pero con otras “responsabilidades”.

En esta vía, el presente capítulo se erige con la intención de evidenciar el papel otorgado por Fals Borda a la labor intelectual y propiamente a la sociología, basado en la posibilidad de rastrear la noción de sujeto-intelectual en la obra. Para tal fin, se extraen un conjunto de consideraciones –presentes en *Historia Doble de la Costa*- referidas al direccionamiento de las ciencias sociales y del trabajo investigativo a través de la IAP. Dado que en ello hay un especial reconocimiento por parte de la autor a dicha metodología de investigación,

también se da una descripción, y un posterior análisis, de tres técnicas básicas de la IAP: a saber, la reconstrucción o ilación histórica; la técnica de imputación; y la devolución sistemática de la información.

## **I. Presentación del cambio de sentido de la sociología en *Historia Doble de la Costa***

### **El intelectual como motor ideológico para el cambio**

La literatura de las ciencias sociales en Colombia a mediados del siglo XX, sentó sus bases para proclamarse abiertamente como un arma de lucha, cuya misión consistía en retratar y denunciar las complejas condiciones de vida de las sociedades a través del ejercicio de investigación. Muchos sociólogos, antropólogos o politólogos, solventaban su rol como investigadores en el activismo político. Tomaban una ruta que, como lo recordaba años atrás Fals Borda, era una especie de mandato histórico al cual no podían oponerse puesto que, lo afirma el autor, se trataba de una violencia total y penetrante a la cual no se le podía hacer caso omiso (Fals Borda, 2008, p, 8). Así pues, este mandato les *exigía*, “darle al teclado o a la pluma un contenido de clase” que reflejara que la ciencia estaba al lado y al servicio de las necesidades inmediatas y prioritarias de las grandes mayorías oprimidas. En consecuencia, siguiendo a David Sánchez Juliao, el escritor se movía en ascenso hacia las bases populares para tomar los elementos para su creación literaria y así, devolverlos a sus únicos verdaderos parteros: las mismas bases populares (Fals Borda, 1986, p. 185A).

Justamente el conocimiento afiliado explícitamente a la ideología fue la ruta que optó el sociólogo para llevar a cabo su carrera intelectual. Fals Borda, como la mayoría de sus colegas, comenta en su obra, se desprendía de la ruta “academicista” que les ofrecía la universidad -pues este camino no respondía al fuerte llamamiento de llevar a cabo un trabajo directo con la gente vulnerada-. En consecuencia, un importante número de intelectuales y cuadros políticos se alejaron de las aulas institucionales para emprender movimientos independientes y grupos de trabajo investigativo autónomos (Fals Borda, 1986, p. 188B). En últimas, espacios en los que la ciencia social pudiera desarrollarse como una “ciencia- moral”, es decir, como un espacio investigativo que se recreaba con fines de servicio a la gente. Expresamente, escribía el sociólogo, “se busca conocer para ayudar a transformar las condiciones sociales de existencia y no para acumular resultados en el mero

haber de la ciencia (...) [Lo que significaba que había que] cambiar el lenguaje, estilo, la forma de escribir y la presentación misma de los informes de investigación” (Fals Borda, 1988, p. 20).

Escribe Fals Borda en *El retorno a la tierra* que por el enfoque que se le otorgaba al ejercicio investigativo, el cambio de sentido de la ciencia y de estilo de narración, implicaba la redefinición de su razón de ser, de su objeto de estudio, de los deberes “sociales” del investigador; en resumidas cuentas, una reflexión que contestará el “*para qué*” del conocimiento. Bajo este escenario, la IAP emergía como *La Propuesta* capaz de articular las demandas por la producción de conocimiento comprometido y su respectiva vuelta a las bases populares para servir a la futura transformación de la sociedad. Aclara el autor, producir conocimiento no por el mero haber de la ciencia sino para ayudar a transformar las condiciones sociales de existencia. Sobre todo porque el carácter de conocimiento “*propio*” aseguraba la asimilación de un conjunto de herramientas investigativas que se ajustaban a la realidad local “sin marcas extranjerizantes *deformadoras*”. Se buscaba, de manera contraria a éstas, como lo argumenta Fals Borda, unas *fuerzas intelectuales propias* que los invitaba a aprender de la historia, vivificarla, recuperarla y lograr llegar a metas colectivas de transformación radical (Fals Borda, 1984, p. 31B) (el subrayado es mío). Se afirmaba que esta vuelta al pasado se daba a partir de los postulados del marxismo: si bien una marca “extranjerizante”, esta perspectiva de las clases explotadas permitía –como se ha mencionada anteriormente- identificar los momentos históricos de lucha y evidenciar, en la historia, la agudización de las condiciones de explotación por la expansión del capitalismo.

*i. Algunas consideraciones al respecto.*

Fals Borda a través de las líneas de *Historia Doble de la Costa* sobresalió como el intelectual en cuya obra convergía, de manera lógica y armónica, la metodología de investigación, el marco teórico de guía y la exploración de categorías propias –emergentes de la cultura local-; elementos que servían para la descripción de los componentes de estructura y la superestructura de la región del Caribe colombiano *para posibilitar el cambio de las condiciones de existencia* de la gente (Fals Borda, 1979).

Lo anterior, se traduce en la auto-legitimación explícita del autor 1) a la IAP como el método más fiable de aprehensión e investigación y 2) a labor comprometida del conocimiento. Dos puntos que analíticamente se leen como el posicionamiento del sujeto-investigador social como el responsable del direccionamiento del cambio. Esto en Fals Borda es, investigar *para* actuar sobre las bases, articulando las ideas *para* alentar y ejecutar a futuro los procesos revolucionarios. Amplía el sociólogo:

*En últimas, trabajo para contribuir al conocimiento de la propia realidad de las bases y para ayudar a que éstas se transformen en términos del proyecto estratégico del que son capaces, como actores de la historia. Pretendo así colocar el conocimiento adquirido del lado de la libertad, para dejar sin peso a quienes lo monopolizan con miras a mantener las pautas de explotación existentes y el statu quo injusto que nos abrumba como sociedad (Fals Borda, 1984, p. 46B).*

Con estas líneas se hace explícito el importante peso que el autor de la obra le otorga al trabajo del intelectual, no sólo en la capacidad de que tiene el sujeto de producir conocimiento “eficaz” a los objetivos últimos de la ciencia –el direccionamiento del cambio social- sino también, en la posibilidad de desplazar *con su trabajo* otros resultados investigativos que no se encuentren a la orden de la IAP. Es asignar, en últimas, a los investigadores de las ciencias sociales la gran responsabilidad –por el llamado histórico- a adelantar, acelerar y direccionar los procesos de cambio social.

Este elemento también es visible no sólo cuando el autor en su obra se refiere explícitamente a las ciencias sociales, al llamado moral de los investigadores o a las particularidades y ventajas que le ofrecen las diferentes técnicas que componen la IAP. Paralelo a estas consideraciones, Fals Borda mientras reconstruye y describe la historia de la Costa, manifiesta de paso ciertas apreciaciones referidas a la importancia de la existencia de personajes capaces de articular las ideas: de este modo, por ejemplo, escribe el autor que los intentos de resistencia vistos en la región *habían sido fallidos* debido a que los campesinos ribereños habían estado, en su tiempo, huérfanos de ideas e infecundos en acciones que les iluminaran el camino para el cambio. Para ilustrar lo dicho, el autor concluye en su obra “*no se sabe ni se recuerda de ninguno, propio extraño, trabajador manual o intelectual, que hubiera articulado esas ideas revolucionarias o luchado por hacerlas adoptar y difundir entre las masas rurales de la depresión*” (Fals Borda, 1984, p.

99) por lo que tal proceso revolucionario no se llevó a cabo en los levantamientos liberales de inicios del siglo XX.

Ahora bien, para profundizar al respecto, es preciso presentar las principales técnicas metodológicas de la IAP para decantar ciertas contradicciones vistas en el modo de investigar del autor, argumentando a partir de lo consignado por el autor a lo largo de los cuatro tomos de *Historia Doble de la Costa*:

## **II: Investigación Acción participativa**

La IAP se configuró, según la perspectiva del autor, como la única forma de ver que las masas populares asumieran su destino y respondieran como actores históricos. Así pues, esta metodología ofrecía 1) El conocimiento de la realidad y 2) El control de la actividad científica y de su organización autónoma. Lo que implicaba que paralelo al trabajo transformador se tejían los parámetros de la “nueva” ciencia social: en palabras de Fals B., los científicos sociales comprometidos eran agentes externos comprensivos que promovían la iniciativa popular; la capacidad de las clases para pensar, debatir y decidir por sí mismas con criterio (Fals Borda, 1984, p. 93B). La sociología y la historia, como las demás ciencias sociales, se disponían sobre el puente entre la práctica científica y las modalidades para la acción. Lugar donde también se construía la metodología de investigación y el uso de la teoría. Esta metáfora puede, en principio parecer confusa pero sirve para imaginar cómo en un mismo escenario irrumpía intensiones de científicidad con el quehacer a un contexto caótico. La realidad justificaba el *para que* de las ciencias sociales; mientras que ellas le brindaba e iluminaban la ruta para su transformación.

Como se trataba de una propuesta para incidir en la realidad y aportar al campo científico era necesario hacer uso de técnicas de investigación que respondieran a tales fines:

### ***i. Reconstrucción o ilación histórica***

La ilación histórica es la técnica que permite ver hacia el pasado para efectuar su reconstrucción, según el autor, de manera *objetiva* y por ello útil para los fines de la educación política y cultural de las grandes masas. Puesto que esta hace énfasis en los hechos y los procesos de resistencia cultural y lucha del campesinado (Fals Borda, 1982, p.

56B). Los *datos-columna* por su parte, son la osamenta firme de la reconstrucción histórica. Son los hechos documentados que, basados en juicios críticos, le permiten al sociólogo reconstruir la relación causa- efecto de las descripciones e interpretaciones teóricas respectivas (Fals Borda, 1984, p. 47B). Como ejemplo de lo anterior, aparecen los conceptos de *regionalidad, costeñidad o resistencia popular* como categorías analíticas que fueron reconstruidos históricamente *para* justificar comportamientos de la sociedad contemporánea costeña.

Sin embargo es preciso preguntarse ¿a qué se refiere el autor cuando afirma la posibilidad de reconstruir la historia de una manera objetiva? Para responder a ello, no es necesario retomar las disputas por definir estos elementos en la obra, -por ejemplo si es ciencia objetiva o subjetiva, neutralidad valorativa o parcialidad investigativa-, puesto que en terreno ya explorado de la obra, es claro que el compromiso político es el da la base y el criterio de “cientificidad” para el sociólogo. Lo anterior en la medida en que Fals Borda pretende *dejar hablar libremente* a la realidad y a las gentes explotadas. En un primer momento se afirmaría que con “objetividad”, Fals Borda aboga por la honestidad en el trabajo científico; es decir, confiar en que la *historia* mostrará *libremente* el complejo pasado de explotación, sumisión y miseria de las masas populares para educarlas política y culturalmente, pues son ellas en quienes está la tradición de lucha y resistencia. Sin embargo, cuando se recuerda que esta ilación histórica se afilia al marco teórico de las formaciones sociales para develar el comportamiento de las relaciones sociales de producción salta a la vista un interrogante: ¿sí se está cumpliendo con el presupuesto metodológico de deducción de la realidad? Puede pensarse que en este punto emerge una ligera contradicción entre la propuesta de investigación y el camino en que ésta se lleva a cabo.

Como lo expone Fals Borda, en él, *la experiencia y el análisis epistemológico le enseñaron que existe en verdad una historia elitista contrapuesta a una historia popular* y que por ende, se puede dar lugar a diferentes interpretaciones de los mismos hechos históricos causadas por intereses de clase y orientaciones ideológicas distintas. Por lo cual, lo que dibuja en el campo científico, es un recorrido cambiante en las maneras de leer, enseñar, comprender y hacer la historia con el paso de las generaciones de estudiosos (Fals Borda,

1979, p. 57B). Bien lo afirma el autor: “la lucha campesina con la que nos quisimos comprometer como agentes catalíticos de cambio social nos fue llevando de las clásicas técnicas de participación, intervención e inserción postuladas por las ciencias sociales aprendidas en la academia, hacia las de la “investigación militante”, “el estudio-acción” y la “investigación activa”” (Fals Borda, 1986, p. 189B)

Lo anterior conduce a deducir que Fals Borda asegura que el momento en que él escribe *condiciona* y *hace* que tenga esa mirada de análisis. Teniendo como resultado para el sociólogo que el proceso de conocimiento de las ciencias, depende o esté al margen de las filiaciones ideológicas de los investigadores. Es decir, no se concibe la sociología, -como una ciencia productora de conocimiento- sino como una herramienta o arma de lucha. No se establece separación alguna entre el proceso de producción de conocimiento y la ideología.

La adopción de otras formas de investigación como elementos que aparecen en la justificación y descripción de la metodología aplicada en *Historia Doble de la Costa*, pueden ser consideradas como un ejercicio de auto-reflexión del ejercicio personal del autor. La construcción de la ruta de investigación se ajusta al problema latente y central, no sólo para las ciencias sociales, sino concretamente para el individuo que investiga. Ahora bien, en estas afirmaciones no se establece una separación al sujeto-investigador - por dentro y fuera del aula-; todo lo contrario, se afirma acá que es tan visible su impulso vital al compromiso que “tuvo” que volcar sus aptitudes como investigadores al servicio de la lucha: el ejercicio científico no se desprendió o separó de su cotidianidad, era su arma política de vida, era ante todo una filosofía positiva de vida y trabajo.

En este punto, sin embargo, si cabe y resulta necesario pensar las implicancias para la ciencia. Puesto que si se continuara con el argumento del autor, cualquier intención de científicidad se volcaría al relativismo del plano ideológico y no se cumpliría la anhelada pretensión de generar un mayor conocimiento, más congruente y adecuado.

*ii. La técnica de imputación* acumulativa de información, en la IAP, hace eco de la imaginación para completar los vacíos lógicos de la historia, describir situaciones y pulir estilísticamente el texto. Ésta combina la información sobre los hechos con la reflexión y

acomodación basados en observaciones sucesivas (Fals Borda, 1979, p. 26B) (Fals Borda, 1982, p. 56B), y va de la mano con la *proyección simbólica* como arma capaz de pensar críticamente el futuro en acción masiva y popular. Esta técnica, afirma el autor, sirve para la creación de personajes que consoliden y representen “fielmente” la diversidad de testimonios de los habitantes del río: se utiliza 90% de documentación y 10% de imaginación, la cual –la proporción imaginativa- “no es contaminante porque debe jugar dentro de los márgenes de la probabilidad cultural” (Fals Borda, 1981, p. 57B).

Tanto la imputación de la información como la proyección del futuro, hacen parte de la respuesta práctica por romper, argumenta el autor, la idea fetichista de ciencia- verdad; privilegiando el criterio principal de investigación, -es decir, la obtención de conocimientos útiles para adelantar causas justas-, sobre los cánones de la ciencia y sus modos de investigar. Para tales fines, no sólo llena los vacíos lógicos a falta de documentación sino que a la par *crea* personajes ficticios que consolidan los “tipos ideales”<sup>6</sup> de sujetos históricos o historias de vida que se consagran como aleccionadoras y de gran enseñanza para las masas populares contemporáneas. Sin embargo, en términos de la fidelidad al relato de la gente, ¿por qué es necesario un personaje ficticio que encarne prácticas y visiones de mundo específicas? ¿Por qué no dejar el testimonio particular aún con los “defectos” o contradicciones a la causa futura, si es el “real”?

Con los anteriores interrogantes no se pone en cuestión el criterio de científicidad del autor en el uso de su imaginación para completar los vacíos de la historia pues de antemano se sabe y demuestra la base documental que acompaña este ejercicio, no obstante, sí se precisa o se llama la atención sobre la continuidad o conexión entre los argumentos del uso de la metodología, la metodología en sí y las fuentes de documentación (específicamente el testimonio oral) pues en ocasiones se lee en los diferentes tomos, que sus intersecciones reales rompen para dar cabida a hilos de argumentación que se quedan en el *deber ser*. Como lo argumenta Charles Bergquist (1990) y lo retoma Otavo (2011)<sup>7</sup>, eso haría parte de

---

<sup>6</sup> Al respecto comenta Cubides que la imputación de los datos “no tiene que ver con el concepto de tipo ideal de Max Weber, el cual es de carácter abstracto y está pensado como elaboración teórica pura, mientras la imputación sirve más a la descripción que a la interpretación. Esta última, en cambio, resulta de una elaboración conceptual enriquecida por el trabajo teórico (Cubides, 2008, p. 10).

<sup>7</sup> Para profundizar en las críticas referidas al método histórico que implementa el autor, desde la historia y desde el análisis de corte marxista, véase *De la sociología científica a la sociología crítica, ¿rupturas o*

un voluntarismo en la manera de reconstruir la historia para unos fines prácticos de sublevación social. Escribe Bergquist: “la investigación de Fals [...] tiende a deformar el pasado, a interpretarlo de forma acrítica y convertirlo en algo de dudosa utilidad para una sana praxis social” (cita a Bergquist, 1990, p. 5 tomada de Otavo, 2011, p. 65). Lo que llama la atención es el voluntarismo expreso que demuestra el modo de hacer sociología y de reconstruir historia por parte de Fals Borda, evidenciado claramente en su postura política y en el “*para qué*” de las ciencias sociales.

*iii.* Lo anterior al servicio analítico de la tercera técnica de investigación que se retrata en este apartado. La ***devolución sistemática*** de la información a la comunidad, hoy comúnmente llamada “socialización permanente”, manifiesta la culminación del ejercicio investigativo adscrito a la metodología IAP de trabajo, puesto que ella se encarga de devolver la información a las bases populares, efectuando un ejercicio pedagógico e ilustrativo de su realidad. Claramente, el uso de esta técnica justifica el *para qué* del trabajo investigativo y del proceder de las ciencias sociales. Como lo devela el autor, la devolución sistemática de la información debe hacerse en diversos frentes de trabajo para que resulte más pedagógica, como el uso de fanzines, cartillas, videos, textos, entre otros. Escribe en el tomo II:

*La IAP necesita presentarse en tres (3) niveles diferentes para realizar su potencial de transformación social, de acuerdo con la sofisticación intelectual de las distintas capas de trabajadores, campesinos e intelectuales: el nivel 1 es el más elemental, tiene que dirigirse a las bases de manera ilustrada y sencilla, el nivel 2 va dirigido para el público en general y los cuadros en formación (canal A), y el nivel 3 para cuadros dirigentes y técnicos varios (canal B). (Fals Borda, 1981, p. 59B).*

Lo que se subraya de la anterior cita, es que la obra misma se reconoce como un tipo de materialización de los fines propuestos, respondiendo a los niveles 2 y 3 de la IAP, pero sobre todo al nivel 3. En consecuencia, a las críticas referidas al modo de reconstrucción histórica se le suma un elemento importante que cuestiona los fines mismos o *sentido de ser* de la obra: a saber, si Fals Borda justifica la apariencia de su ejercicio investigativo –y propiamente de la reconstrucción de la historia que elabora- basado en que su intención no

---

*continuidades en la obra de Orlando Fals Borda?* del sociólogo Jaime Otavo (2011). Un estudio juicioso y ordenado donde el autor recapitula las principales críticas a la producción sociológica de Fals Borda para entablar un diálogo abierto con los principios marxistas.

es academicista, sino comprometida. Es decir, que su obra se dirige a la gente, para su aprendizaje y su toma de conciencia. Sin embargo, es claro, para quien haya tenido un acercamiento a la obra, que su lectura implica un recorrido o una formación académica. Si bien el lenguaje del canal A es sencillo y cómodo de leer, por un lado, éste canal también resulta en ocasiones tedioso puesto que el gran número de información consignada, como fechas, nombres, lugares, anécdotas, hace que se desborde el hilo conductor. Por el otro lado, es evidente que la intención del texto no es la de presentar dos canales de narración por separado. Es decir que el lector, ya sea de público general o “académico”, debe dedicarse a la comprensión cuidadosa de la obra en su sentido integral –lectura de los dos canales teniendo presente los vasos comunicantes entre dichos canales-.

En coherencia con lo que se ha presentado en las páginas de arriba, la incidencia real que tuvo la investigación y la participación del sociólogo en las comunidades de la depresión momposina, es un asunto que sobrepasa los límites del presente trabajo, y de cualquiera que parta desde la documentación de fuentes escritas inscritas en el ámbito académico –como el caso de fuentes secundarias a la obra-. Sin embargo, a partir de la información consignada por el autor a lo largo de los cuatro tomos de *Historia Doble de la Costa* si permite analizar y entrever serias consideraciones respecto al ejercicio investigativo y específicamente, al proceso de producción de conocimiento en el país:

## **CONSIDERACIONES FINALES**

*Historia Doble de la Costa* es sin duda un clásico de la sociología colombiana, sus temas, su forma teórica de abordarlos, la metodología de investigación que implementa el sociólogo, entre otros factores, se constituyen como una base sólida de producción sociológica de gran reconocimiento. Desde *Mompox y Loba* (1979), pasando de *El presidente Nieto* (1981) y de *Resistencia en San Jorge* (1984) y finalizando con *Retorno a la tierra* (1986), el sociólogo da cuenta de un juicioso ejercicio de investigación que vincula tanto las habilidades para el trabajo de campo como el acervo de conocimiento de los investigadores para la producción de conocimiento relevante a las ciencias. A pesar de las múltiples críticas que se le pueden hacer al complejo de la obra, se parte en este último apartado con un especial reconocimiento a los aportes del sociólogo a la disciplina en el

país. *Historia Doble de la Costa*, efectivamente, marca un parámetro en la literatura de las ciencias sociales de la región. La afiliación explícita que demuestra el autor en sus cuatro tomos entre ciencia e ideología, manifiesta una ruta que invita a cuestionar y analizar para la elaboración de críticas fundamentadas y con éstas, múltiples bases que soportarán los cimientos de la disciplina.

Ahora bien, focalizando la discusión presente en este trabajo, se tiene que *Historia Doble de la Costa* se constituye ante todo como una propuesta política que se erige en dos frentes: el primero, en la conformación del nuevo departamento del Río y segundo, en la toma de conciencia y futura movilización del campesinado. En cualquiera de los casos, el ejercicio investigativo es la base fundamental para la materialización y justificación de este par de demandas socio-políticas del autor. Y de este modo, así se ponga de manifiesto que no hay un interés particular por ubicar la obra en el plano “academicista”, el estudio de la obra cobra vigencia con el hecho de que en ella se rastrean un conjunto de técnicas de investigación y de procesamiento analítico de los datos. Es en sí misma una propuesta de cómo se *debería* hacer ciencia.

Refiriéndose concretamente al texto, se tiene que la materialización del compromiso político del autor se evidencia a lo largo de sus cuatro tomos en dos grandes sentidos: 1) En la construcción de dos canales de enunciación que le permiten al autor, presentar los datos (canal A) y analizarlos (canal B). Respondiendo de este modo con los parámetros de la IAP de intervenir en diversos niveles. Y 2) En la reconstrucción histórica de los episodios de explotación de la sociedad riblerana (tomos I y II) y de la caracterización de su *modo especial de ser*, es decir, de su *ethos* anfibio (tomos III y IV). Si bien historia y valores están presentes a lo largo de los cuatro tomos, si se rastrea un predominio en los temas y uso de fuentes en cada uno de los tomos por separado que contribuye a situar los tomos por separado: nuevamente, I y II con una mayor carga histórica y descriptiva de las formaciones sociales y III y IV con un predominio en la explicación, también histórica, de los valores del campesino costeño.

El uso de las fuentes también cambia según estas dos formas de materialización en el texto: a medida en que la descripción y conceptualización de lo histórico avanza hacia el presente hay un predominio en el uso de fuentes primarias, sobre todo el relato y las notas de campo.

En contraposición a esto, entre más “alejado” se encuentra el autor del momento presente, la documentación secundaria es la clave de la reconstrucción. Claramente también aquí se hacen visibles las voces de los informantes –los cuales hablan *desde* el presente-. Bajo esta lógica se encontraría el cambio en el uso de las fuentes documentales a lo largo de los cuatro tomos.

Sin embargo, dicho comportamiento de las fuentes se complejiza con el análisis íntegro de la obra, es decir, con la comprensión no sólo de los cuatro tomos en forma histórica “lineal”, sino a su vez, con la observación del contrapunto de los canales y su “avance” respectivo a lo largo de los tomos. Esto cobra relevancia en que, -si bien están presentes las mismas fuentes documentales en cada uno de los canales-, éstas tienen resonancias analíticas de distinta índole en la medida en que avanzan en la historia. Esto es:

a) Cuando el autor está más alejado del pasado, (tomos I y II), las fuentes documentales son más escasas, por lo que recurre al relato, al archivo y a su acervo de conocimientos. En este caso, la técnica de imputación está más presente pues hay gran cantidad de vacíos históricos que deben ser llenados. Acá, el relato que parte *desde* el presente, encarna la base para la vuelta al pasado. El análisis que se abre paso en el canal B, llena los puentes históricos con la explicación de los fenómenos desde la perspectiva marxista. Y dado que no hay un modo sólido de reconstruir y constatar la historia, el marco de análisis que implementa el autor contribuye a la construcción de puentes “explicativos” entre el pasado y el presente. Notoriamente, son puentes que se construyen bajo el voluntarismo del autor de reconstruir únicamente los momentos históricos de explicación y que en términos gráficos, pueden situarse más como saltos históricos que como caminos relacionales que se encarguen de la reconstrucción de los procesos de la región. Saltos “bien intencionados” – porque buscan la justificación de los procesos de lucha- pero sin mayor coherencia y argumentación.

b) Cuando el sociólogo se sitúa más cerca de los momentos de reconstrucción histórica, goza de un mayor número de fuentes: relatos, archivos, observación directa, notas de campo, entre otros elementos. Por supuesto, también aquí juega un papel predominante su acervo de conocimientos pero con una dirección que apunta más hacia la sistematización u organización de la información que corre en el canal A. En consecuencia, en dicho canal A

se le da mayor cabida a la citación “fiel” de los informantes por lo que es posible rastrear la visión de mundo, las formas de explicación de los fenómenos, las creencias, prácticas y esperanzas de ellos, de los campesinos colaboradores con la elaboración de la obra. Sin embargo, esto contribuye a que en esencia, el sociólogo no establezca una notoria separación entre los modos de explicación o visiones de mundo de los riberaños y de sus formas explicativas –en principio sociológicas- de la realidad. Dicho en otros términos, una fuerte similitud entre el sentido común y la exploración “científica” del mundo, motivada por un alto compromiso en el modo de investigación, por la afiliación a la tipología del costeño y por el enfoque teórico de reconstrucción histórica.

Antes de continuar con la argumentación, se hace preciso recurrir a la extracción de los elementos presentados a lo largo de los tres capítulos para entender a cabalidad las anteriores enunciaciones:

En el primer capítulo se mostró, a partir de dos estudios de caso, la manera en que Fals Borda reconstruye lo él llama el proceso histórico-natural. Se argumentó que si bien hay un intento por desentrañar los momentos históricos, el hecho de que el autor parta de la determinación de los modos de producción y del cambio de las relaciones sociales de producción, limita la comprensión de las especificidades del proceso local. Esto es porque las particularidades que el autor se percata, -como el caso de la inexistencia de una antiélite ideológica o de ciudadanos comprometidos que articularan las ideas y posibilitaran el triunfo de la revolución- cobran un sentido de *flexibilidad* frente a los procesos sociales de otras sociedades. En consecuencia, como se argumentó, la ruta de procesamiento teórico de la información que adopta el sociólogo, hace que se limite la posibilidad de conocer *más y mejor* las realidades locales. No obstante, dado que el autor le otorga una gran importancia a los sujetos como posibilitadores de transformación, la intención de comprender las particularidades del hombre y de la mujer anfibia matiza y enriquece la obra. En este sentido, la asignación de valores a los costeños, *no costeños* y a los intelectuales, si bien se hace desde una óptica esquemática e idealista, permite entrever los rasgos característicos, los detalles y lugares propios de la cultura costeña.

Es de allí que el segundo capítulo se expone con la pretensión de presentar la noción de individuo en la propuesta del sociólogo con las figuras del costeño o el *no costeño*. Lo

anterior, no con la intención de reconocer en la obra una separación analítica entre individuo-sociedad, puesto que esto no figura así. Por el contrario, se trató de hacer referencia con estos “tipos ideales” que se rastrearon a formas individuales presentes en la narrativa de los textos. Así pues, en la puesta en escena de la reconstrucción histórica que elabora Fals Borda, la definición de los valores tanto del campesinado costeño como de los dueños del capital le son indispensables, puesto que el conjunto de prácticas, creencias y visiones de mundo desentrañan, -estudiadas en su emergencia, consolidación y defunción- las líneas de acción para el cambio; permiten, explica el autor, entender el pasado para incidir en el futuro.

Claramente, el trabajo de campo es la herramienta metodológica para emprender esta labor. El ejercicio de investigación se construye a partir de la gente; porque ella es quien conoce su historia, y específicamente para los fines de la obra, su tradición de lucha. Es por ello que el autor le dedica un canal a su lenguaje, a sus anécdotas, a la descripción de su entorno físico, entre otros. Siguiendo lo anterior, en el dicho canal A, Fals Borda construye una historia que parte desde el testimonio oral y de la observación para rescatar el estudio de caso y con él, los elementos en la historia que producen la realidad inmediata. Partiendo de lo específico, de la esencia del sujeto caribeño, de su narración, de sus creencias e ideas, de su memoria histórica, sobresale una voluntad del sociólogo por desentrañar y construir la historia general, caracterizando a la sociedad del Caribe en su conjunto. Dicho en otros términos, la sociología que presenta el autor, se sustenta en la observación, estudio y análisis de ciertas historias personales o casos específicos de sujetos para extrapolarlos a un análisis “macro social” del comportamiento de la sociedad. Tendiendo a referenciar, lo afirma el autor, lo universal en las especificidades de *sus* gentes y culturas (Fals Borda, 2004).

Como se vio, el carácter *anfíbio* de la sociedad costeña viene dado, históricamente, por la homologación y adaptación de saberes para enfrentar el decaimiento de las condiciones sociales de existencia de los grupos indígenas y negros de la región. Por lo que se afirma que hay un especial reconocimiento a la “raza cósmica” del hombre y la mujer de Caribe. Esta unión interracial, les ha permitido el aprendizaje de los diferentes oficios –como la caza, la pesca y la agricultura- como una cuestión que “va en la sangre”, reconoce el autor.

En consecuencia, el desarrollo de la *cultura anfibia* se trató, como lo reafirma Fals Borda, de un cooperativismo entre las gentes explotadas para la tolerancia de sus deficientes condiciones de vida, cuyo eje de convergencia era precisamente esta difícil condición de vida, unido con la relación que establecían con el medio ambiente, específicamente el alto valor que se le asignaba al río.

Se mostró toda una serie de mecanismos sutiles de resistencia, como el *cooperativismo*, la *adaptación*, el *ethos no violento*, el *sincretismo* que dio en la región, entre otros elementos, que aparecen en la explicación de los textos como la base que posibilita la exaltación del modo de ser costeño; son los elementos que los distinguen como costeños y que les han permitido –por su desarrollo en la cultura- la supervivencia de las tradiciones y sobre todo, la supervivencia física de la comunidad. Citando al autor: “todos éstos son nuestra verdadera cultura, sobre la cual no caben ni las interesadas imitaciones ni excusas vergonzantes de las élites” (Fals Borda, 1986, p. 138B). Con esto se recuerda que la delimitación del modo de ser de los responsables de la deteriorada condición de vida del campesinado, se da en relación de oposición con su *ethos* costeño. Y así el engaño, la manipulación, el individualismo, se cristalizan como caracterizaciones de los *no costeños*, pues son componentes de la mentalidad capitalista de racionalización y absorción de los recursos. Hablando en términos esquemáticos, es de la base económica que se desprenden, para el sociólogo, las diferencias entre unos y otros.

A manera de ejemplo, el autor concluye su obra afirmando que “del justo y eficiente desarrollo técnico y social del modo de producción parcelario depende de nuestro futuro como nación y sociedad” (Fals Borda, 1986, p. 160B). Y no de la reproducción capitalista ampliada en las sociedades. Para ello, continúa, la resistencia campesina es fundamental y puesto que resulta “benéfica y providencial para todos”.

Lo que está de fondo es la noción del campesino costeño como el hombre genérico, en el que recae la responsabilidad de ser consciente de su tradición de lucha para generar una transformación global:

*De la misma forma han procedido los usuarios campesinos de tierra y agua, y por eso insisten ahora en reorganizarse para actuar y luchar por sus derechos e ideales. Han resistido y seguirán resistiendo los embates del capitalismo empresarial, la violencia que les ha acompañado y los regímenes opresores que les han impuesto, ya que*

*aquéllos –no éstos- encarnan la esencia regional. Los campesinos han resistido y seguirán resistiendo sumergidos en el magma vivo y protector de la historia y del ambiente de siglos. Por eso miran al futuro con la actitud hierática de quienes saben apoyados por fuerzas telúricas eternas. Están dejando atrás el “complejo del dejao” sin perder la prudencia y el olfato implícitos en él. ¿Por qué lo hacen? No por una visión “desarrollista” de un país o región que sea predominantemente industrial o minero al estilo terminal europeo o norteamericano, donde haya el peligro de perder valores humanos y el equilibrio ecológico y se formen eriales envenenados por la inconsulta y alocada aplicación de la técnica moderna. Los campesinos, pescadores y artesanos costeños, junto con los miembros de otras clases sociales, artistas y escritores, científicos y otros hijos de esta tierra queremos defender nuestra heredad con nuestra rica y productiva cultura como la hemos conocidos y gozando: la de Francisco Serpa en Loba; la de los hermanos Gómez en Caribe y Tumacos; la de los orfebres, herreros y alfareros de Mahamón y Zuzúa; la de los descubridores de la yuca, el ñame y el bálsamo de Tolú, e inventores de la gaita y la hamaca. Sí, defender nuestra heredad y cultura para proceder a enriquecerla sin destruir su esencia (Fals Borda, 1986, p. 206).*

Es visible en esta cita y en el resto de los cuatro tomos la existencia de una asignación de estrategias políticas que se articulan “intelectualmente” para configurar tal pasado de resistencia popular. La base histórica sirve como esquema explicativo de sucesos y personajes que sirven de ejemplo para la justificación –en el presente- de la movilización. La historia y sociología, en ese caso, se utilizan a través del crisol teórico que permite la iluminación de los episodios de lucha y resistencia, tanto del pasado como los que se esperan o idealizan en el futuro. Como se observó, la ruta de movilización directa va ser la del rastreo de los valores y anti valores de la sociedad *para incidir* sobre ellos. Claramente se visualiza un ejercicio en donde la labor del intelectual se reconoce, afirma y subraya como el articulador, y en últimas, el posibilitador de los procesos de cambio.

Cuestión que se presentó en el tercer capítulo, así:

Se estudió que la intensión cognitiva del sociólogo en la elaboración de su *Historia Doble de la Costa* tenía un componente ético, el cual en teoría, proponía una fidelidad del testimonio de los sujetos para retratar cómo ellos conciben su mundo, lo cual precisaba de detallar las creencias y visiones de su realidad. Sin embargo, se concluyó que si bien Fals Borda le otorga un gran peso a los valores sustanciales del campesinado costeño anfibio, su marco de pensamiento *teórico*, hace que la reconstrucción histórica se haga a partir de valoraciones y comparaciones con momentos históricos “similares” de otra parte del globo. A manera de ejemplo, escribe el sociólogo: “del medioevo tenebroso de la segunda mitad

del siglo XIX *no pudieron salir por esfuerzo propio*, aunque acudieron a expresiones creadoras en la recreación del arte (corraleja, fandango, porro) [...] Hubieron de esperar a que reapareciera el ideario socialista de manera más contundente y directa” (Fals Borda, 1986, p. 146B) (El subrayado es mío). Es reiterativa la auto-legitimación de la labor intelectual, no sólo como el encargado de investigar para desentrañar los procesos de explotación sino también como el responsable de *educar* a las masas.

Ahora bien, de la nombrada auto-legitimación que le otorga Fals B. al trabajo investigativo emergen ciertas contradicciones referidas principalmente a: 1) la manera de “hacer” historia y 2) Al debate teórico y la “esencialización” del campesino costeño.

Cuando se hace mención a la primera contradicción, -a la referida al modo de investigar y reconstruir los hechos históricos-, se afirma a partir de la lectura de la obra que no es totalmente clara la ruta que toma el autor, en términos de las justificaciones a la adherencia de la teoría y metodología implementada. Por un lado, si bien se justifica en un primer momento el uso del marco teórico del marxismo-leninismo porque permite citar los espacios de lucha en la medida que van avanzando las relaciones sociales de producción, con una mirada cuidadosa no queda claro el porqué de la adscripción a ella, siendo también un “marco extranjerizante”. Y no porque se afirme que solo los intelectuales locales pueden estudiar y conocer su realidad inmediata, sino porque en términos concretos, la sistematización de los datos se ejecuta con un marco de referencia preestablecido. Es decir, el crisol con que se vuelve a la historia subraya no sólo momentos específicos sino que los que salen a flote se dan a partir de un estudio de los cambios en términos económicos o productivos.

Por otro lado, cuando el sociólogo afirma que la ciencia social debe inspirarse en el “corazón y sabiduría de nuestras gentes comunes” (Fals Borda, 1986, p. 28A) porque *ellos* conocen su historia y tradición, no es clara la frontera entre *i*) la teoría al servicio de la sistematización y ordenamiento de la información y *ii*) la teoría como marco comparativo de análisis que permite la valoración de los procesos locales como desarticulados o incompletos. Esto último haciendo eco analítico de la anterior cita al autor. Cuando se refiere que “no pudieron salir por esfuerzo propio” hasta esperar la presencia de la idea socialista, está de fondo una visión de futuro cerrado ya trazado por la marcha histórica de

otras sociedades. Si bien puede verse que los procesos de lucha y resistencia han sido más visibles en otras partes del mundo, la auto-legitimación de la labor intelectual como parte fundamental para el cambio social, crea cierto tipo de subestimación a la gran responsabilidad asignada al campesino costeño. De ahí la segunda contradicción.

Siguiendo los presupuestos del marxismo, en términos sucintos, el hombre se vuelve sujeto histórico cuando toma conciencia de sus condiciones de explotación y emprende el camino a la resistencia y movilización. Sin embargo, en Fals Borda por un lado hay una espesa exaltación del modo de ser costeño ya que por sus *mecanismos sutiles de resistencia* se le posiciona como el encargado de la transformación porque históricamente así lo ha posibilitado. Pero por el otro, cuando el autor afirma que *a pesar del desarrollo de la esfera cultural* que permitió el desarrollo de la cultura anfibia, la historia mostró que ésta no fue suficiente para salir por esfuerzo propio del Medioevo del siglo XIX puesto que no hay rastro de intelectuales o sujetos comprometidos que articularan la idea para el triunfo de la lucha socialista.

Entonces, la ruta investigativa metodológica y teórica, si bien da unas bases sólidas para el trabajo de campo sociológico hace que no sólo la reconstrucción histórica se vea a la luz del foco de los momentos de resistencia y lucha sino que genera formas valorativas de acercarse –a demás del compromiso declarado con el movimiento campesino- a la historia, comparativamente con los procesos de resistencia en otras sociedades. En últimas, las claves que develaría un excelente trabajo de campo –como puede servir de ejemplo las notas del canal A- pueden obviarse con el contrapunto teórico del canal B, puesto que este último da la base analítica, el crisol con el que se observa la realidad.

Dicha forma de ver, estudiar y comprender la realidad social también tiene implicancias en cómo se debe llevar a cabo o qué elementos son necesarios para el cambio. Como se ha estudiado, para el autor, el deterioro de las condiciones sociales de existencia del campesinado ha sido originada por la absorción y concentración de los recursos por un mismo grupo económico. Bajo esta lógica, la lucha que se inicia *es* por la tierra, por la creación del departamento del Río y *no*, -al menos en primera instancia- por el cambio o transformación de los “anti-valores” del campesino costeño o de la mentalidad capitalista que se ha propagado visiblemente en la región, puesto según las afirmaciones del autor:

“las fuerzas del monopolio y el egoísmo [...] así como los intereses creados por diversos grupos de poder, frustraron el desarrollo armónico y constructivo de una sociedad realmente justa y próspera” (Fals Borda, 1986, p. 29A). En palabras resumidas, puede inferirse que esto traduce en que si se solventa lo material todo lo demás se asegura.

Ahora bien, tal como se afirmó con anterioridad, según la lectura cuidadosa a la obra, la esfera económica pareciera que se desarrolla en relación de oposición con la cultural. Esto es, cuando más agudas han estado las condiciones de existencia es cuando se hace uso del recurso de resistencia cultural. Dicho en otros términos, para el autor, la historia mostró que en los episodios más visibles de explotación es cuando se ha desarrollado, ampliado y solidificado la *cultura anfibia* y el conjunto de *mecanismos sutiles de resistencia*. Esto no se argumenta desde un ejercicio que pretenda una constatación entre fuentes, puesto que en coherencia con lo que se ha venido presentando, es un ejercicio que desborda los límites del trabajo. Sin embargo, ésta relación de oposición que se lee en *Historia Doble de la Costa* se argumenta bajo la misma lógica explicativa del autor. Y a su vez se refuerza con la premisa de que el autor en su obra, no hace una reconstrucción acabada de la historia –puesto que por el enfoque que le otorga, sólo le interesa conocer los momentos de explotación-. En consecuencia, en los cuatro tomos de la obra no hay una completa reconstrucción de los procesos históricos en la región que le permita al autor la identificación “integral” del comportamiento de dichos procesos sociales del mundo riberano con sus particularidades y sus rasgos característicos.

Para finalizar, *Historia Doble de la Costa* se reconoce como una obra que pretendió hallar y mostrar el alma colectiva de los hombres y las mujeres de la depresión momposina, entendiendo los fundamentos de su realidad y la raíz de sus problemáticas para propiciar, desde el ejercicio investigativo y comprometido, una útil transformación de las condiciones de vida del campesinado costeño, defendiendo a su paso, la cultura local y la propagación de la mentalidad capitalista en ella. Si bien el autor no materializó su deseo de cambiar la división política del país con la creación del nuevo departamento del Río y tampoco, al menos hasta hoy, concretó la revolución socialista en Colombia y en la región latinoamericana, si pudo –a través de su obra- enseñar al público lector elementos de su querido mundo riberano. Ilustrando con ello, unos modos precisos de *hacer* ciencia, de

investigar, de documentar, de escribir. A pesar de las críticas a la “ciencia ideológica” siguen vigentes las consignas del autor con las que inició este trabajo: la sociología como ciencia, *necesita profundidad de conocimiento* en el estudio de la génesis, estructura y dinámica de los procesos sociales *para poder decidir con responsabilidad*, -sin llegar a asignarles cargas inmutables e idealistas a los sujetos-, reconocimiento que el conocimiento puede sentar las bases para el control de los procesos sociales. *Saber es poder* (Fals Borda, 1979, p.28A)-.

## Bibliografía

Bergquist, C. (1990). *In the Name of History: A Disciplinary Critique of Orlando Fals Borda's Historia doble de la Costa*. Latin American Research Review , 1-22.

Blanco, A. (2008). Ciencias Sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva elite intelectual. En C. Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina* (pags. 1-26). Buenos Aires: Katz Editores.

----- (2007). “La asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías* V. 14. Pág. 22-49.

Camacho Guizado, A., Segura Escobar, N. (2000). “En los cuarenta años de la sociología colombiana”. *Discurso y razón. Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Cataño, G. (1986). *La Sociología en Colombia: balance crítico*. Bogotá: Plaza & Janes Editores.

----- (1987). *Ciencia y Compromiso: en torno a la obra de Fals Borda*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología.

----- (2008). *Orlando Fals Borda, Sociólogo del compromiso*. Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología, 1-20.

Cubides, H. (2008). *Orlando Fals Borda: El permanente Compromiso De Un Innovador*. NOMADAS , 1-15.

Elías, N. (1970). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa editorial.

----- (1983). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: ediciones Península.

----- (1998). “¿Cómo pueden las utopías científicas y literarias influir sobre el futuro?”. *Figuraciones en proceso*. Simposio Norbert Elias y las Ciencias Sociales hacia finales del siglo XX. Bucaramanga: Fundación social.

Fals Borda, O. (1968). *Las revoluciones inconclusas de América latina*. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 30, No. 3 (Jul-sep, 1968), pp. 603-620. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3538946>

----- (1969). *Algunos problemas prácticos de la sociología de la crisis*. Revista Mexicana de Sociología, 767-793.

----- (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro Tiempo.

----- (1979). *Historia doble de la Costa*, tomo I: Mompo y Loba. Bogota: Universidad Nacional de Colombia Editores.

----- (1980). “La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones”. *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Bogotá: C.E.A.A.L. y UNAL.

----- (1982). *Historia doble de la Costa*, tomo II: El Presidente Nieto. Bogota: Universidad Nacional de Colombia Editores.

----- (1984). *Historia doble de la Costa*, tomo III: Resistencia en el San Jorge. Bogota: Universidad Nacional de Colombia Editores.

----- (1986). *Historia doble de la Costa*, tomo IV: Retorno a la Tierra. Bogota: Universidad Nacional de Colombia Editores.

----- (1988). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

----- (2008). *Me queda la angustia de la continuidad*. En Revista Foro. N° 65. Bogotá.

-----, (2008). *Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación acción participativa)*. Peripecias N° 110- 20 de agosto. Documento en línea consultado noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.peripecias.com/mundo/598FalsBordaOrigenesRetosIAP.html>

-----, Rahman, M. A. (1989). *La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo*. Análisis Político. N° 5. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Documento disponible en línea: consultado el 5 de abril de 2010 en [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM199694\\_14-20.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM199694_14-20.pdf).

-----, (1991). *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con Investigación-Acción Participativa*. Bogotá: CINEP.

Jaramillo, J. (2010) *Antología de Orlando Fals*. Madrid: Agencia española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Leal Buitrago, F. (2000). “Vicisitudes de la profesionalización de las Ciencias Sociales en Colombia”. *Discurso y razón. Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Lopera, A. (2008). *Orlando Fals Borda: Aporías de un pensamiento sin desilusión*. NOMADAS, 1-6.

Meisel, Adolfo. (2008). *La historia doble de la costa*. Documento en línea consultado el: 14 de diciembre de 201. Disponible en: <http://www.elespectador.com/columna-historia-doble-dela-costa>

Restrepo, Gabriel. (1987). *Historia doble de una profecía: Memoria Sociológica*. En: Cienciay Compromiso. Asociación Colombiana de Sociología. Bogotá, 1987, página 31

Parra Sandoval, R. (1993). “La sociología en Colombia 1959-1969”. *Historia Social de las Ciencias Sociales en Colombia*. Tomo IX. Bogotá: Colciencias.

Vanegas, S. (2008). Orlando Fals Borda, El Legado Del Hacer Ciencia. *Universitas Humanisticas* , 13-18.